

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS Y BIBLIOTECOLOGIA



TRABAJO DE GRADUACION

Tesis sobre: El terror u horror como eje estructurante en los cuentos “El extraño”, “El sabueso” y “El ser bajo la luz de la luna” de Howard Phillisp Lovecraft

PRESENTADO POR:

Durán Flores Merlin Lisseth Carnet DF07005

Pineda Zaldaña Maritza Beatriz Carnet PZ07006

PARA OPTAR EL TITULO DE:

Licenciatura en Letras

DOCENTE DIRECTOR:

Lic. Sigfredo Ulloa Saavedra

Agosto 2013

San Salvador, El Salvador, Centro América

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

RECTOR

ING. MARIO ROBERTO NIETO LOVO

VICERECTOR ACADEMICO

MSD. ANA MARIA GLOWER DE ALVARADO

VICERECTOR ADMINISTRATIVO

EN PROCESO DE ELECCION

SECRETARIO GENERAL

DRA. ANA LETICIA ZAVALA DE AMAYA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DECANO

LIC. JOSE RAYMUNDO CALDERON MORAN

VICE DECANO

MTRA. NORMA CECILIA BLANDON DE CASTRO

SECRETARIO DE LA FACULTAD

MTRO. ALFONSO MEJIA ROSALES

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

DR. JOSE LUIS ESCAMILLA

COORDINADOR GENERAL DE LOS PROCESOS DE GRADO

LIC. MANUEL ANTONIO RAMIREZ SUAREZ

DOCENTE DIRECTOR

LIC. SIGFREDO ULLOA SAAVERDRA

AGRADECIMIENTOS

A DIOS

Por haberme permitido culminar mis estudios satisfactoriamente ya que en cada momento que necesite su auxilio me lo brindó y no me dejó sola ningún momento.

A MIS PADRES

Por haber confiado en mí, apoyado en cada una de mis decisiones y por supuesto por haberme educado.

A MI ASESOR

Por haber guiado y escuchado y prestado su tiempo en cada una de las asesorías de manera muy respetuosa y cordial.

A mis hermanos, maestros y amigos que influyeron de una u otra manera en mi vida y estudios.

Merlin Lisseth Durán Flores

AGRADECIMIENTOS

A DIOS

Por haberme dado sabiduría para terminar mis estudios, guiarme por el buen camino, escucharme, seguir dándome vida para cumplir mis sueños y nunca abandonarme

A MIS PADRES

Los que nunca me abandonaron y quienes me apoyaron económicamente por haberme aconsejado, comprendido, darme el tiempo suficiente para dedicarme a mis estudios y estar siempre en las buenas y malas.

A MI ASESOR

Por brindarme el tiempo necesario para la realización del trabajo de graduación, guiarme y comprenderme, mi admiración y respeto.

A mis familiares, maestros y amigos que me apoyaron incondicionalmente.

Maritza Beatriz Pineda Zaldaña

INDICE

Introducción.....	i
I. MARCO CONCEPTUAL	3
1.1 Antecedentes	3
1.2 Planteamiento del problema	6
1.3 Objetivos	7
1.4 Justificación.....	7
1.5 Alcances y Limitaciones.....	8
II. MARCO TEÓRICO	13
2.1 Definición de cuento	13
2.2 Definición de cuento de terror y horror.....	14
2.3 Orígenes del cuento de terror.....	15
2.4 La Novela gótica	16
2.5 Estructura del cuento de terror	17
2.6 Principales influencias en Howard Philips Lovecraft.....	21
2.7 Objeto del cuento de terror	26
2.8 Elementos que conforman el género de terror	26
2.9 Los temas más recurrentes en los cuentos de terror.....	29
2.10 Operadores del cuento de terror	30
2.11 Clasificación de los agentes de terror	30
2.12 La atmósfera en los cuentos de terror	31
2.13 Personajes del cuento de terror.....	31
2.14 Tipos de final de cuento de terror.....	32
2.15 El papel del lector.....	32
III. MARCO HISTÓRICO	37
3.1 Biografía del autor.....	37
3.2 Contexto político, económico y social.....	38
IV. MARCO OPERATIVO.....	44
4.1 Análisis de los cuentos	44
4.2 Análisis de contenido del cuento “El extraño”	44
4.3 Análisis de la forma del cuento “El extraño”	45

4.4 Elementos propios del terror encontrados en el cuento “El extraño” de Howard Phillips Lovecraft.....	50
4.5 Análisis de contenido del cuento “El sabueso”	55
4.6 Análisis de la forma del cuento “El sabueso”	57
4.7 Elementos propios del terror encontrados en el cuento “El sabueso” de Howard Phillips Lovecraft.....	62
4.8 Análisis de contenido del cuento “El ser bajo la luz de la luna”	65
4.9 Análisis de la forma del cuento “El ser bajo la luz de la luna”	67
4.10 Elementos propios del terror encontrados en el cuento “El ser bajo la luz de la luna” de Howard Phillips Lovecraft.....	71
4.11 Relación del contexto del autor Howard Phillip Lovecraft con sus cuentos	74
4.12 Cumplimiento de los objetivos propuestos en la investigación en los tres cuentos de Howard Phillips Lovecraft.....	75
Nuevo conocimiento adquirido.....	78
Recursos utilizados.....	83
Recursos Humanos	83
Recursos materiales	83
Recursos financieros	84
Cronograma de actividades.....	85
Bibliografía	87
Anexos.....	88
El extraño (1921).....	89
El ser bajo la luz de la luna (1921).....	96
El sabueso (1922)	98

INTRODUCCIÓN

En el trabajo presentado a continuación se exponen los resultados de la investigación realizada, tomando como base las distintas posiciones teóricas de autores que aportan sobre el género de terror tales como: Howard Phillips Lovecraft, Yolotl Vásquez Solano, Miguel Ángel Ardila y Elia Barceló, para identificar de manera clara los elementos narrativos del terror y horror en los cuentos: “El extraño”, “El sabueso” y “El ser bajo la luz de la luna” del escritor norteamericano Howard Phillips Lovecraft.

Para llevar a cabo el cumplimiento de este objetivo se realizaron los análisis a los cuentos antes mencionados aplicándoles los elementos narrativos del terror y el horror para de esta forma demostrar que en realidad pertenecen al género y así exponer que dichos elementos se encuentran presentes en los cuentos.

El trabajo está formado de las siguientes partes: marco conceptual, marco teórico, marco histórico y marco operativo.

Dentro del marco conceptual se encuentra el planteamiento del problema, la justificación, los antecedentes del problema, los alcances y limitaciones y los objetivos.

El marco teórico está compuesto por la teoría del terror y horror, sus orígenes, así como también las principales influencias en la cuentística del autor en estudio.

El marco histórico está estructurado por la biografía de Howard Phillips Lovecraft y por los contextos político, económico y social de Estados Unidos a

partir de los años 1920 hasta 1936, año en que muere el escritor estudiado, con el propósito de presentar los principales hechos que sucedieron dentro del periodo en el cual vive el autor y escribe sus cuentos.

En el marco operativo se presentan los análisis aplicados a las muestras literarias estudiadas, así como la relación del contexto del autor con sus cuentos y el cumplimiento de los objetivos propuestos en la investigación, a través del resultado del análisis de los tres cuentos.

Para culminar con el trabajo se presenta la conclusión general, en la cual se explica la solución a la problemática cultural encontrada al realizar el estado de la cuestión. Se encuentra además el cronograma de actividades, la bibliografía utilizada para el desarrollo de la investigación y la parte de los anexos, compuestos de los tres cuentos utilizados para los análisis.

I. MARCO CONCEPTUAL

1.1 Antecedentes

Para el desarrollo de la presente tesis denominada “El terror u horror como eje estructurante en los cuentos” “El extraño” “El sabueso” “El ser bajo la luz de la luna” de Howard Philips Lovecraft fue necesario realizar un sondeo acerca de los estudios y trabajos elaborados sobre el género del terror, con el propósito de obtener información amplia y variada para así construir el estado de la cuestión.

Después de consultar los estudios y trabajos de investigadores internacionales que tuvieran relación con el tema de estudio se encontraron los siguientes documentos:

El primer antecedente revisado fue el libro “El horror sobrenatural en la literatura de Howard Phillips Lovecraft” publicado en 1999, cuyo objeto de estudio es el género de terror y horror, donde revela el origen del cuento de terror desde el surgimiento de la novela gótica en el siglo XVII; creada de una forma de experimentar sensaciones prohibidas y escapar de la rutina diaria.

Un segundo aporte que este libro propone, es el establecimiento de los elementos del cuento de terror, como la atmósfera (considerada el elemento más importante) lo sobrenatural, lo siniestro, el espanto, el miedo entre otros.

Otro antecedente consultado fue la tesis de la autora mexicana Yolotl Vásquez Solano titulada “¿cómo leer el horror en seis cuentos de Amparo Dávila? Una propuesta a partir de la teoría de la recepción” publicada en el 2008, la cual

tiene como objetivo principal identificar los elementos propios y el concepto de cuento de horror en seis cuentos de la autora mexicana Amparo Dávila.

Este trabajo presenta los siguientes aportes.

Como primer punto expone que las narraciones de la autora Amparo Dávila sí contienen los elementos del terror, debido a que son narraciones que dentro de su textualidad encierran aspectos característicos del género del terror y como segundo punto presenta la clara diferencia entre el terror y horror.

El tercer trabajo consultado fue el ensayo titulado “El terror y sus arquetipos en los relatos fantásticos de Julio Cortázar” publicado en 1996 de la autora española Elia Barceló, en el cual tiene como objeto de estudio ajustar los límites entre lo fantástico y el terror delimitando su frontera común.

Por lo tanto el gran aporte de esta autora sería la aclaración específica entre ambos conceptos. Manifestando que el terror iría dirigido al mundo emocional del lector y que se produce cuando se da una fuerte identificación del lector con el o los protagonistas del relato, debido a que se sienten atrapado en una situación de peligro que afecta sus vida, su integridad física o salud mental.

En cambio, lo fantástico se refiere más bien hacia el intelecto del lector, con el propósito de conducir su concepción de mundo basándose en la tradición y la experiencia, llevándolo a reflexionar sobre las concepciones prefijadas del funcionamiento de mundo, de lo que es posible e imposible, real o irreal.

Otro aporte de Elia Barceló es el reconocimiento del papel imprescindible que juega el lector en un texto, debido a que todo texto permanece inactivo hasta

que un lector lo lee y así lo activa entrando en comunicación con él. Tanto el elemento texto como el elemento lector son necesarios e imprescindibles en el proceso de lectura.

El último trabajo consultado es la tesis del autor colombiano Miguel Ángel Ardila publicada en el 2009, cuyo objetivo principal fue mostrar con ejemplos concretos como la mitología de Howard Phillips Lovecraft, columna vertebral de su obra escrita, se transformó en el contenido recurrente de un importante subgénero literario, conocido como el horror cósmico.

De esta forma, el trabajo presenta el siguiente aporte; debido a que el terror y el horror son tan opuestos, el autor propone la diferencia entre cada uno manifestando que el terror se identifica por despertar los peores temores humanos y llevarlos hasta el límite de lo que en términos de angustia y desesperación se puede lograr; y el horror por la transgresión de la razón por la presencia de aquello que no deberá de existir y que viola todo lo natural y normalmente establecido.

Es necesario aclarar que los aportes consultados para esta investigación son de autores no pertenecientes a El Salvador ya que no se encontraron trabajos de investigación sobre el género del terror en las principales bibliotecas de San Salvador.

En consecuencia la investigación realizada servirá como una herramienta teórica para la literatura salvadoreña actual.

1.2 Planteamiento del problema

En la historia literaria salvadoreña actual, no existe ninguna investigación sobre el género de terror, es por ello que se considera necesario estudiar a un autor norteamericano como Howard Phillips Lovecraft ya que es el principal escritor de terror del Siglo XX, en los Estados Unidos.

A este problema se le suma, que la narrativa de terror es un tema curricular de Educación Básica y de Bachillerato del Sistema Educativo Nacional la cual no se estudia a profundidad porque en muchas ocasiones los maestros/as desconocen sobre el género de terror y todos sus elementos como lo siniestro, lo macabro, la atmósfera, el suspenso que forman parte de su estructura.

Del mismo modo, se confunden las características narrativas de lo maravilloso, lo extraño y lo fantástico, impidiendo distinguir las fronteras entre cada uno.

A esto se agrega que resulta bastante difícil saber si pertenecen al género de terror o al fantástico.

En consecuencia, el lector al leer un cuento del género de terror y otro del género fantástico no tendrá una noción clara de las particularidades de cada uno de estos géneros.

Se considera, por lo anterior que hay necesidad de delimitar las características de cada uno de ellos para quitar todas las dudas de cómo identificar un verdadero cuento de terror.

Enunciado

¿Cuáles son las características fundamentales del género de terror en los cuentos del autor norteamericano Howard Phillips Lovecraft?

1.3 Objetivos

Objetivo General

- Estudiar los cuentos de Howard Phillips Lovecraft para conocer las características del género de terror que determinan su estructura narrativa.

Objetivo Específico

- Identificar los elementos narrativos del terror u horror en los cuentos “El extraño”, “El sabueso”, y “El ser bajo la luz de la luna” de Howard Phillips Lovecraft para determinar si pertenecen al género del terror.

1.4 Justificación

El propósito de esta investigación es estudiar el género de terror como eje estructurante en la poética cuentística de Howard Phillips Lovecraft. Surge como una necesidad de llenar el vacío intelectual que existe sobre el género de terror y que se ve reflejado en la falta de estudios sistemáticos que describan el

funcionamiento de los elementos narrativos responsables de la producción del terror en los lectores.

Dicho vacío intelectual o limitante es un problema que sucede de manera clara en la literatura salvadoreña, debido a que en el país no se ha estudiado a grandes rasgos la producción cuentística del género de terror y especialmente el Departamento de Letras de la Universidad de El Salvador no cuenta con ningún trabajo de investigación sobre este género.

Por lo mismo, la investigación es fundamental porque podrá servir como una herramienta de análisis sobre el género de terror y sus respectivos elementos. Así, como también construir un aporte teórico sobre el autor en estudio Howard Phillips Lovecraft.

Además, la investigación es un requisito legal para graduarse de la Licenciatura en Letras de esta universidad, por tal motivo es indispensable su desarrollo.

1.5 Alcances y Limitaciones

Al abordar un estudio sobre el género del terror hay que tomar en cuenta las distintas posturas teóricas de autores que han hecho investigaciones relacionadas al género, posturas que en ocasiones difieren y en otras coinciden en algunos aspectos.

El terror como género literario encierra una serie de elementos que caracterizan a los cuentos de terror y que atrapan al lector en la trama de la historia.

Según Lovecraft¹ la atmósfera es siempre el elemento más importante de un relato, por cuanto el criterio final de la autenticidad de un texto no reside en su argumento, sino en la creación de un estado de ánimo determinado.

Dentro de la atmósfera se encuentra el clima o el paisaje que según Luciana² siempre estará invertido y contaminado por presencias demoníacas que al imponerse de manera colosal dan una experiencia de lo sublime, que para el autor ahí estaría la perfecta conjunción del horror.

En el relato de terror el elemento sobrenatural sólo se puede comprobar al saber si despierta o no en el lector un profundo sentimiento de inquietud al contacto con lo desconocido que se convierte en aquello que viola todo lo natural y normalmente establecido.

Vásquez³ considera que el monstruo viene a ser lo sobrenatural, aquello que se inserta en la realidad y que provoca horror en los personajes.

Un nuevo aporte para la literatura de terror que Carroll⁴ propone, sería que los personajes de un relato no solo sienten miedo ante un ente sobrenatural, sino

¹ Lovecraft Howard Phillips. 1999. "El horror sobrenatural en la literatura". p.9

² Luciana Martínez Breccia Alberto. 2009. "En busca del lenguaje del horror: Howard Phillips Lovecraft" Universidad Nacional del Rosario. p.24

³ Vásquez Solano Yolotl. 2008. "¿Cómo leer el horror en seis cuentos de Amparo Dávila? Una propuesta a partir de la teoría de la recepción". p.40

⁴ Carroll Noel citado en la tesis de Ardila Rodríguez Miguel Ángel. 2009. "El horror cósmico de Howard Phillips Lovecraft: una corriente estética en la literatura de horror contemporánea". Bogotá p.7

también asco y repulsión al tener el más mínimo contacto con aquello que le resulta desconocido.

Puede decirse entonces que el autor está presentando una reacción o efecto diferente en los personajes y el lector.

Autores como Howard Phillips Lovecraft, Miguel Ángel Ardila y Elia Barceló coinciden en la idea de que el miedo como elemento de terror se encuentra presente en muchos relatos y de manera particular en los de terror, como el efecto que puede producir lo inesperado.

Otra categoría estética del terror y el horror es el suspenso, del que habla Vásquez (2008) quien manifiesta que el suspenso en las narraciones ficticias se genera al combinar elementos y probabilidades, de manera tal, que las preguntas que surjan en el argumento tengan respuestas lógicas acerca de ocurrir o no un evento.

El horror funciona de distinta forma en un autor y en otro, definir su concepto conlleva al problema de que existe un estrecho vínculo entre el terror y el horror.

Lazo⁵ plantea la diferencia clara entre ambos términos, definiendo el horror como un movimiento interno que provoca asombro y que esta ligado al suspenso; y el terror como básicamente miedo o espanto de la forma más elemental.

⁵ Lazo Norma citada en la tesis de Vásquez Solano Yolotl. 2008. "¿Cómo leer el horror en seis cuentos de Amparo Dávila? Una propuesta a partir de la teoría de la recepción". p.43

En cambio, para Ardila (2009), el horror estaría marcado por la presencia de entidades monstruosas, o en todo caso, de eventos enteramente ajenos al entendimiento que el ser humano pueda poseer y aceptar.

Mientras que el terror está relacionado con la exploración de los extremos a los cuales puede ser llevada la resistencia humana, pero sin la necesidad de explicaciones fuera del raciocinio.

Barceló⁶ manifiesta que el terror se produce cuando se da una fuerte identificación con el protagonista o los protagonistas del relato y el lector se siente atrapado con ellos en una situación en la que existe un peligro evidente que refiere a su vida, su salud mental o su integridad física.

En tal sentido, la autora va más allá que los autores expuestos anteriormente, debido a que hace una relación del lector con los personajes de la historia.

Como se puede ver cada autor define el terror y el horror según sus propios criterios y creencias, separando el vínculo existente entre cada uno. Al hablar de vínculos se encuentra que en ocasiones se ha mencionado que el terror y lo fantástico pueden darse juntos, pero no tienen que hacerlo.

Según Barceló (1996), hay una diferencia clara entre cada uno de ellos, lo fantástico se dirige más bien al mundo intelectual del lector y el terror al emocional; en lo fantástico no es necesario que el lector se identifique plenamente con los personajes en contacto con el fenómeno, más que hasta el punto

⁶ Barceló Elia (1996) "El terror y sus arquetipos en los relatos fantásticos de Julio Cortázar". p.7

intelectivo necesario para comprender la situación y reaccionar mentalmente frente a ella. (p.3)

Caso contrario de lo que sucede en el género de terror, donde la identificación del lector con los personajes es fundamental, porque de no ser así, no puede producirse en el mundo extra textual la reacción emocional necesaria para llegar al sentimiento de amenaza que crea el terror.

La identificación del lector con los personajes del relato de terror, se genera debido al efecto emotivo que se produce en él ya que a partir de ese momento identifica a qué género pertenece aquello que lee, si a reinos maravillosos donde todo lo normal se ha convertido en cotidiano, o a los demonios del horror donde la más mínima transgresión de lo normalmente aceptado se convierte en fuente de miedo.

Los autores mencionados con anterioridad coinciden en que el texto debe producir un efecto en el lector que no necesariamente debe ser igual en todos los lectores ya que el efecto suele variar en intensidad sin perder la calidad; es decir, que el relato que para un lector ha sido terrorífico e imborrable, para otro puede ser inquietante nada más.

II. MARCO TEÓRICO

Para comenzar la teoría sobre el cuento de terror, es preciso construir antes la base sobre la definición de cuento, principalmente la de cuento de terror, que implica una serie de elementos que lo conforman. A continuación se detallan algunos términos sobre dichos conceptos.

2.1 Definición de cuento

La palabra cuento proviene del término latino *computus*, que significa cuenta, el concepto hace referencia a una narración breve de hechos imaginarios, su especificidad no puede ser fijada con exactitud, por lo que la diferencia entre un cuento extenso y una novela corta es difícil de determinar.⁷

Un cuento presenta un grupo reducido de personajes y un argumento no demasiado complejo, ya que entre sus características aparece la economía de recursos narrativos.

En la literatura, el cuento es un relato breve, oral o escrito, de género narrativo, de contenido imaginario o ficticio; aunque en algunos casos puedan asemejarse a la realidad. Generalmente cuentan con un personaje principal y uno o dos personajes secundarios relacionados con el protagonista, que desarrollan el contenido de la trama, que suele ser simple, en lugares determinados, reales o imaginarios y en cortos lapsos temporales.

Después de dejar claro el concepto de cuento tradicional, se define a continuación el cuento de terror y horror. El terror, también conocido como horror,

⁷<http://sobreconceptos.com/cuento#izz2UegU3QmE>.

es una forma de expresión humana que ha existido a lo largo de la historia de la humanidad, son sentimientos que se han arraigado al hombre antes de la escritura misma; esto quiero decir que cada cultura ha creado o ha descubierto para sí, aquello que le causa horror.

2.2 Definición de cuento de terror y horror

Según Lazo⁸ el terror es básicamente miedo, espanto de forma más elemental es el sobresalto producido por hecho particular.

En cambio, cree que el horror es un movimiento interno que provoca asombro y está ligado al suspenso. Considerado como aquello que produce miedo, un sentimiento que se forma a través de elucubraciones como un proceso mental.

Carroll (2008) citado por Ardila establece la diferencia entre terror y horror, según él, el horror en este tipo de expresiones artísticas estaría marcado por la presencia de entidades monstruosas, o en todo caso, de eventos enteramente ajenos al entendimiento que el ser humano pueda poseer y/ o aceptar; mientras que el terror está ligado con la exploración de los extremos a los cuales puede ser llevada la resistencia humana, pero sin la necesidad de ulteriores explicaciones fuera del raciocinio. (p.52)

⁸ Citado en la tesis de Yolotl Vásquez Solano. 2008. "¿Cómo leer el horror en seis cuentos de Amparo Dávila? Una propuesta a partir de la Teoría de la Recepción", p.44.

2.3 Orígenes del cuento de terror

Al ser una forma literaria tan íntimamente relacionada a las emociones primitivas, el evento de terror es tan antiguo como el pensamiento y el habla de los humanos.

Según Lovecraft (1999), el terror es la figura preponderante en el antiguo folklore de todas las razas y se cristalizó en las baladas, crónicas y escrituras sagradas. (p.10)

La Edad media, sumida en las fantásticas tinieblas, dio un gran impulso a las representaciones trascendentales y, tanto en Oriente como en Occidente, se trató de preservar y ampliar el sombrío legado extraído tanto del folklore como de la magia y los textos cabalísticos que habían llegado hasta ellos.

Las brujas, los hombres lobos, los vampiros y otras criaturas tremebundas estaban en los labios de las ancianas y de poetas populares de ese entonces y era muy corto el paso que faltaba para rebasar los límites que separaban a los relatos orales de la composición literaria.

El hombre trataba de encontrar una explicación ante las leyes físicas de un mundo que le resultaba hostil y terrorífico. Estas leyendas eran el espejo de pesadillas, historias surgidas del inconsciente, de los impulsos de destrucción y deseo que ahí se encuentran. El germen del terror se encuentra en la misma naturaleza humana.

A lo largo de toda esa época, es importante recordar que tanto la gente ilustrada como el populacho creían firmemente en todas las manifestaciones

sobrenaturales, desde las más dulces doctrinas del cristianismo hasta las mayores monstruosidades de la hechicería y la magia negra; ello explica en parte el surgimiento y la casi universal fama de los magos y alquimistas del Renacimiento.

De ese fértil terreno se nutrieron los temas y los personajes de las leyendas y mitos tenebrosos que perduraron en la literatura de terror, muchos de ellos provienen de las fuentes orales más primitivas y forman parte del legado permanente de la humanidad.

Los siglos XVII y XVIII fueron épocas donde se encontró una gran cantidad de leyendas y baladas tan fugaces como tenebrosas, éstas sin embargo, no alcanzaron a incorporarse a la corriente de la literatura oculta. Los folletos vendidos por buhoneros en las aldeas con relatos macabros y sobrenaturales, iban multiplicándose y alimentando el ávido interés del público de ese entonces.

2.4 La Novela gótica

En el siglo XVII el terror aparece como género literario, representado por la novela gótica inglesa, surgida como respuesta a las inquietudes de las almas más disconformes con el orden regente, que buscan experimentar sensaciones prohibidas y escapar de la rutina diaria.

La literatura gótica llega a su plena madurez en la década de 1790 en forma de grandes novelas. En esta nueva atmósfera aparece en Inglaterra la figura de Horace Walpole y su “Castillo de Otranto” (1764), considerada la primera novela gótica.

En los relatos góticos se advierte un erotismo misterioso y un amor por aquello decadente y ruinoso. La depresión profunda, la angustia, la soledad y el amor enfermizo, aparecen en éstos textos vinculados con aquello oculto y sobrenatural.

2.5 Estructura del cuento de terror

Introducción o situación inicial Se presentan los personajes, el tiempo y el lugar.

Nudo o conflicto El equilibrio de la situación inicial se rompe. En el nudo de los cuentos de terror se introduce un agente desconocido que perturba el orden del ambiente, los hechos perturbadores se incrementan hasta volverse insoportables, las víctimas superan su espanto, es posible que el agente de terror sea destruido o por lo menos anulado.

Resolución o desenlace El conflicto se resuelve y surge una nueva situación de equilibrio.

Según Noel Carroll⁹ existen cuatro funciones fundamentales para que se lleve a cabo el horror que son las siguientes: inicio, descubrimiento, confirmación y confrontación.

El inicio En este primer momento el ataque del monstruo es el inicio del cuento de horror, aunque ese ataque puede ser precedido en la narrativa por

⁹Citado en la tesis de Yolotl Vásquez Solano. 2008. "¿Cómo leer el horror en seis cuentos de Amparo Dávila? Una propuesta a partir de la Teoría de la Recepción", p.59, 65.

algunas escenas que introducen personajes humanos, sus espacios y quizás su horror.

Lo importante de este primer momento es la aparición del monstruo en un espacio predeterminado y con características propias, un espacio que posiblemente ya ha sido trastocado por su propio horror. El comienzo no sólo implica la trasgresión de un ambiente cotidiano, sino también la introducción y exploración del mismo, en el cual se puede vislumbrar al monstruo con caracteres humanos.

No siempre la aparición del monstruo se producirá precisamente al inicio de la narración, la criatura podrá presentarse en diferentes momentos y en diferentes lugares. El hecho de que el monstruo no aparezca al principio del texto, se debe a que la función del inicio es prolongar el proceso de la manifestación del mismo.

El retraso de su aparición causará suspenso en los personajes y en el lector, para Carroll el suspenso es un elemento importante en las historias de horror.

El descubrimiento Este segundo momento se cumple después del arribo del monstruo, una aparición que puede realizarse de forma individual o colectiva, en la cual se sabe sobre su existencia.

El descubrimiento del monstruo puede ser una sorpresa para los personajes, o puede ser parte de una investigación; por otro lado, cuando el descubrimiento es el resultado de una investigación, éste puede progresar bajo la

hipótesis de que la acción humana es responsable de los infames sucesos recientes, o bajo la hipótesis de que una cierta fuerza artificial está presente. El descubrimiento apropiado ocurre cuando un personaje o un grupo de personajes tienen la convicción autorizada de que el monstruo está en el fondo del problema.

Esta segunda función tiene como propósito develar al monstruo y algunas de sus características, el descubrimiento es parte del resultado de la investigación en la que se revela que dentro de la fuerza no natural existe la maldad, tras una serie de características se llega a la conclusión de que el monstruo es la base del problema.

En la estética del horror, el humano monstruoso es reemplazado por el monstruo humanizado, una entidad que comprende una mezcla impura de lo humano y de lo inhumano; esta idea del monstruo humanizado es la clave del horror. Los monstruos que mejor se conocen, por mencionar algunos, Frankenstein y Drácula, son formas que adquirieron caracteres humanos. La humanización del monstruo es la encarnación de la patología, la desviación y el exceso humano.

El horror resulta atractivo porque es la alteración y transgresión de aquello que es propio del ser humano, pero que por ciertos lineamientos culturales no es permisible.

La confirmación Después de haber pasado por el comienzo y el descubrimiento, este tercer momento, implica a los descubridores o creyentes en

la existencia del monstruo, convenciendo a otro grupo de la existencia de la criatura y de las proporciones del peligro moral presente.

Evidentemente en el descubrimiento existe la duda de saber si ese monstruo es real o no, porque es el primer encuentro que se tiene con el ente; sin embargo, en la confirmación no sólo se trata de asegurar de la existencia de la criatura, sino de la tensión que puede producirse o causarse entre el descubrimiento y la confirmación.

Además, cabría agregar que la ratificación del monstruo tiene una función poética en la medida que se anuncia la muerte de alguno de los dos, de ahí la importancia de que el monstruo presente caracteres humanos.

La confrontación Este último momento, más allá de una confrontación, puede también adoptar un formato de problema solución; es decir, las confrontaciones iniciales con el monstruo, demuestran que éste es invulnerable al género humano de todas las formas imaginables, pero la humanidad arrebató la victoria a la muerte, inventando una última oportunidad como medida opuesta contra el curso.

Este momento de confrontación sirve para evidenciar que la criatura, a pesar de que conserve rasgos, características o comportamientos propios del ser humano, también posee otras cualidades las cuales le darán ventaja sobre su víctima, misma que en determinado momento pedirá una segunda oportunidad.

2.6 Principales influencias en Howard Phillips Lovecraft

Howard Phillips Lovecraft era un lector apasionado que vio su estilo profundamente determinado por las lecturas que llevó a cabo durante su infancia y adolescencia.

La primera influencia que el autor tuvo en su niñez procedió de su abuelo, que era aficionado a la literatura gótica surgida en el siglo XVIII a partir de la novela de terror medieval de 1765 titulada “El castillo de Otranto” de Horace Walpole, en la que aparecen los elementos típicos de lo gótico: ruinas medievales, castillos, monasterios, pasadizos, espacios ocultos en las paredes y una atmósfera tempestuosa llena de miedo, locura y venganza.

Según Gómez (2003), los autores que tuvieron una influencia directa en Howard Phillips Lovecraft, tanto por su estilo como por sus ideas terroríficas, empiezan en Edgar Allan Poe y en Arthur Machen, y siguen con Lord Dunsany, Nathaniel Hawthorne, Algernon Blackwood, Ambrose Bierce, M. R. James y William Hope Hodgson. (pág.40)

A los que se dedicará un pequeño apartado debido a su importancia e influencia en el autor.

Edgar Allan Poe (1809-1849)

El gran maestro del terror nació en Boston y murió en Baltimore, quedó huérfano a los dos años y vivió en Inglaterra hasta los dieciséis, atrapado por el alcohol y el juego a muy temprana edad. Publicó su primer libro titulado “Tamerlán

y otros poemas” a la edad de dieciocho años; ingresó en el ejército en 1827 y fue expulsado en 1831 de West Point por mala conducta.

Trabajó en una revista literaria en Richmond y se casó con su prima Virginia Clemm en 1837; año en que publicó “Las aventuras de Arthur Gordon Pym”. En 1840 publicó el primer volumen de “Narraciones extraordinarias” y en 1845 publicó “El cuervo”.

Su esposa murió tuberculosa, en 1847 y el autor se hundió más en el alcohol. Trató de casarse nuevamente, esta vez con la poetisa Helen Whitman quien lo admiraba pero no pudo dejar la bebida, dos años más tarde, después de una terrible borrachera se le detuvo el corazón.

Los orígenes de su extraordinaria obra se encuentran en el alcohol, el opio, la neurosis y la extrema pobreza que siempre le acompañaron.

Nathaniel Hawthorne (1804-1864)

Este novelista norteamericano, nacido en Salem en 1804 de familia puritana, cuyo tatarabuelo fue juez en los famosos procesos de brujería de la ciudad, se instaló en una casucha aislada de Massachusetts a escribir y se hizo famoso por su novela “La letra escarlata” en 1850. Cuando tenía casi cincuenta años, el presidente Pierce amigo suyo del colegio, le nombró cónsul en Liverpool y durante unos años viajó por Europa.

En su obra se trasluce su obsesión por el pecado y destaca la creación de ambientes, el estilo poético y la presencia del mal. Este autor representaba la

tradición de los valores morales, el mal aparece en todas partes como un adversario acechante y conquistador y el mundo visible se vuelve para su imaginación teatro de infinita tragedia y dolor.

Arthur Machen (1863-1947)

Arthur Llewellyn Jones fue uno de los precursores de la ciencia ficción del siglo XX y uno de los autores que más influenció en las ideas de Howard Phillips Lovecraft.

Su primera obra destacable fue “La colina de los sueños” en 1907 cuyo protagonista enloquece y se suicida y en 1894 publica el libro titulado “El gran Dios Pan”.

Machen sostenía que el mundo es la envoltura de otro interior, cuyos secretos serán revelados algún día. Fue el primero en descender a los abismos del miedo por medio de deidades y monstruos anteriores a la existencia del ser humano.

Edward John Moreton Drax Plunkett (1878-1957)

Dramaturgo y narrador irlandés, fue el creador de una serie de mundos fantásticos llenos de hadas y de dioses imaginarios que tuvo una gran influencia en los escritores de fantasía de la primera mitad del siglo XX. Entre sus obras destacan el libro de relatos “Los dioses de Pegana” de 1905, los dramas “La esplendorosa puerta” en 1909 y “Los dioses de la montaña” en el año 1911.

Sus cuentos oníricos inspiraron muchas de las obras de Lovecraft, entre ellos: “Los gatos de Ulthar”, “La maldición que cayó sobre Sarnath”, “La búsqueda soñada de la oculta Kadath” y más tarde “El ciclo onírico de Randolph Carter”.

Algernon Henry Blackwood (1869-1951)

Nació en Inglaterra, fue granjero en Canadá, director de un hotel y buscador de oro en Alaska. Tiempo después se convirtió en reportero en el diario de New York y escribió el libro titulado “Episodes before thirty”.

En 1899 volvió a Inglaterra y se puso a escribir ficción. En 1906 publicó “La casa vacía” y en 1908 “John Silence” la historia de un detective sensible a los fenómenos extra sensoriales. En 1949 publicó historias de lo extraordinario y sobrenatural y acabó escribiendo historias de misterio y fantasmas para la radio y la televisión.

Montague Rhodes James (1862-1936).

Conocido como el gran maestro del cuento de fantasmas nació en Kent Inglaterra, desde niño sintió pasión por los libros antiguos, a los seis años se pasaba horas leyendo una vieja versión de la biblia. Fue educado en Eton y Cambridge, nunca se casó ni tuvo hijos.

La Universidad fue el centro de su existencia, adoraba las clases, los manuscritos, las ruinas, las bibliotecas. Fue medievalista y lingüista, experto en la biblia, aficionado a la arqueología y las antigüedades, viajó para explorar restos a Austria, Dinamarca, Chipre y Suecia, pero siempre prefirió la paz de Eton.

Escribía cuentos de fantasmas como diversión. Su estilo pasa por distanciarse del fantasma victoriano típico un ser desgraciado, condenado a las cadenas. Creó un fantasma infernal que Lovecraft describió como delgado, enano y peludo, una abominación perezosa e informal de la noche, a medio camino entre la bestia y el hombre, a la que se llega a tocar antes que a verla.

William Hope Hodgson (1877-1918)

Nacido en Essex Inglaterra, se enroló con 13 años en un barco mercante y dio varias veces la vuelta al mundo. Con 21 años se estableció en Inglaterra y empezó a escribir mientras se ganaba la vida como fotógrafo y enfermero.

Fue campeón de los rechazos editoriales, más de cuatrocientas veces antes de que le hicieran caso. Por fin, en 1908 publicó “La casa en el confín de la Tierra”, lo que le permitió publicar “Los naufragos de las tinieblas” en 1907, “Los piratas fantasmas” en 1909 y “El reino de la noche” de 1912.

Su especialidad eran los relatos marinos, llenos de cangrejos y pulpos gigantes o peces con rostro humano.

Ambrose Gwynnet Bierce (1842-1914)

Señor de lo macabro y creador de sombras, de bosques espectrales y de mundos sobrenaturales, desapareció en México, luchando junto a Pancho Villa, envuelto en una nube de misterio más grande que ninguna de las evocadas por sus fantasías.

Periodista en San Francisco y Londres, durante la guerra civil americana se inspiró en Edgar Allan Poe para escribir “Cuentos de soldados y paisanos” en 1891, una serie de relatos sobre la Guerra de Secesión y en 1891 escribió su libro “¿Puede ocurrir esto?” cuentos de carácter sobrenatural, entre los que se destacan “La muerte de Halpin Frayser”.

2.7 Objeto del cuento de terror

El propósito de cuento de terror es causar miedo en el lector a través de sus relatos, para lo cual se vale de seres horrorosos, fantasmas, muertos que resucitan para vengarse, alucinaciones, vampiros, brujas entre otros.

El relato de terror intenta generar sentimientos de miedo en el lector, para esto presenta historias vinculadas a las temáticas más atemorizantes para los seres humanos. El cuento de terror, como cualquier obra literaria busca causar un efecto en quien lo lee.

2.8 Elementos que conforman el género de terror

A través del tiempo han sido muchos los autores que trabajaron en el género de terror, y cada uno lo ha hecho según su propio estilo valiéndose de elementos que caracterizan a este tipo de literatura, a continuación se detallan dichos elementos.

En primera instancia se encuentra el suspenso, que busca causar un efecto único y preconcebido que implica una tensión constante en el relato y una economía de medios al relatar las acciones de la trama, es el resultado de un juego entre lo posible y lo que no lo es.

Luego del suspenso se encuentra la incertidumbre, donde se produce una duda en la víctima de si pasará o no un suceso o ante algo desconocido que lo amenaza.

Otro elemento del terror, no menos importante es el miedo, clasificado como un sentimiento que refleja angustia , temor a una amenaza, al peligro, al mal , a las enfermedades, a un posible accidente del cual no puede haber forma de escapar etc.

El miedo es causado por diversas situaciones pero en la literatura de terror, es causado específicamente por el elemento sobrenatural, entendido como el fenómeno sobre el cual se titubea y se experimenta temor; sin embargo, es un conglomerado de elementos y experiencias que se viven en la lectura.

Según Lovecraft (2009), es el único comprobante de lo auténticamente sobrenatural, es sencillamente saber si suscita o no en el lector un hondo sentimiento de espanto al contacto con fuerzas desconocidas. (p.34)

El elemento sobrenatural está ligado a lo paranormal, aquello que es difícil de explicar porque se encuentra fuera del orden establecido. El monstruo viene a ser lo sobrenatural, aquello que se inserta en la realidad, lo que provoca horror en los personajes.

Yolotl Vásquez (2008), “define al monstruo como una figura pavorosa y multiforme que no puede asirse”. (p.67)

Lo siniestro también es parte del terror, como aquella cosa de espanto que afecta las cosas conocidas. Lo siniestro según Freud,¹⁰ está próximo a lo espantable, lo espeluznante y lo angustiante.

Lo desconocido se presenta en muchas ocasiones en los relatos de terror y se refiere a lo innominable y a la amenaza de la integridad subjetiva ante la experiencia del horror.

El asco y la repulsión también son considerados como elementos de terror, debido a que los personajes presentan síntomas de asco y repulsión absoluta al tener el más mínimo contacto físico con aquella manifestación de lo sobrenatural.

El terror como elemento, es definido como aquel que se produce por lo psicológico, basado en las posibilidades potencialmente reales; según Stephen King,¹¹ el terror es la emoción más sutil, la que se sugiere y se implica y de esto se produce el miedo.

Según Abbadie (2009), el horror tiene elementos sobrenaturales, es lo que alcanza a mostrar aquello que es horrible y produce miedo surgido del interior debido a un evento fuera del orden que una persona pueda admitir. (p.2)

¹⁰ Citado por Luciana Martínez Alberto Breccia. "En busca del lenguaje del horror: Howard Phillips Lovecraft", 2009. P. 28.

¹¹ Citado por Abbadie Luis G. . "El horror, el terror y el asco", 2009, p.7.

2.9 Los temas más recurrentes en los cuentos de terror

Los temas más recurrentes en los relatos de terror pueden resumirse en ocho grandes grupos los cuales se presentan a continuación.

La muerte Indudablemente uno de los grandes temas de la literatura de terror es la muerte, esta temática no hace más que trasladar al papel la gran interrogante del sentido de la vida.

La encarnación del mal El mal existe y es portador de terror. La tradición cristiana crea la figura del Diablo, un ser astuto que engaña a los seres humanos y les impone a menudo su ley.

El inconsciente La narrativa de terror siempre se ha preocupado de lo que pasa en el interior de sus personajes. Hablar de miedo significa hablar de la mente, que es su motor y receptáculo al mismo tiempo, una mente que puede trastornarse por los efectos del terror y conducir al individuo hasta los límites de la locura.

La agresividad Generalmente los agentes de terror se valen de la violencia para atemorizar a sus víctimas.

Perturbaciones persecutorias Los personajes sufren grandes traumas donde alguien los acecha constantemente y en ocasiones estas persecuciones se vuelven realidad.

La locura Como elemento que se apodera de los agentes de terror que los hace cometer atrocidades.

Escape de la realidad Donde el lector puede sumergirse en la lectura y escaparse del entorno diario y de esta forma viajar por épocas pasadas y lugares desconocidos con paisajes tenues y sombríos.

2.10 Operadores del cuento de terror

La incertidumbre frente a lo desconocido La víctima se desconcierta frente a lo que considera nuevo y amenazante, por ejemplo un zumbido extraño que escucha el protagonista.

La indefensión La víctima se siente indefensa frente al agente de terror por no poder escapar de él o destruirlo.

La parálisis concreta La víctima no puede escapar porque se encuentra atrapada a merced del agente de terror.

La parálisis psicológica Que sufre la víctima frente al agente de terror, donde el individuo atraviesa una crisis emocional que le impide actuar.

2.11 Clasificación de los agentes de terror

Agente conocido Un animal peligroso, un psicópata asesino, un caserón, un castillo.

Agente desconocido Un fantasma, un muerto, un monstruo, una cosa inexplicable, un lugar nunca visto.

2.12 La atmósfera en los cuentos de terror

Según Lovecraft (1999), la atmósfera es siempre el elemento más importante en un relato de terror, por cuanto el criterio final de la autenticidad de un texto no reside en su argumento, sino en la creación de un estado de ánimo determinado (p.5)

Para mantener la atención del lector, un verdadero cuento de terror debe mantener un clima especial y para ello se debe tomar en cuenta que el misterio se debe mantener a lo largo del relato, el nivel emocional debe ser más importante que la trama misma y deben transformarse lentamente los espacios.

Según Gómez (2003), en los cuentos de Howard Phillips Lovecraft se encuentra presente “una atmósfera descriptiva de escenarios, el bosque, la noche, una luna espantosa sobre las brumas de pantanos, la violación de la ley de la naturaleza, apariciones sorprendentes y cada vez más aterradoras”. (p. 112)

2.13 Personajes del cuento de terror

Agente de terror Actúa de manera tal que atemoriza a otros personajes o víctimas.

Héroe Se siente inferior y se paraliza frente al agente de terror. La hazaña del héroe no consiste en vencer al agente de terror sino en vencer el terror que le provoca.

2.14 Tipos de final de cuento de terror

1. El agente de terror es anulado o desaparece y todo vuelve a la normalidad
2. El agente de terror desaparece pero deja la impresión de que volverá
3. El lugar de los hechos puede ser considerado maldito para siempre y abandonado por los personajes
4. Algún personaje puede destruir al agente de terror
5. No se resuelve el conflicto y deja al lector con una sensación de incertidumbre.

2.15 El papel del lector

Al abordar un texto literario hay que considerar que son muchas las variantes importantes que este conlleva, tales como el fondo, la forma, entre otros; pero no se puede dejar de lado en ningún momento el lector, ya que este desempeña un papel contundente en toda obra escrita, tal y como se detalla a continuación.

Uno de los aspectos que hay que considerar es que en el acto de escribir se establece un pacto entre autor y lector, pues cada uno es libre uno de escribir o no escribir, el otro de leer o no leer, cuando cada uno renuncia a esa libertad se llega a un compromiso entre ambos.

Al hablar de un compromiso entre autor y lector, hay que destacar que el compromiso mayor siempre lo tendrá el lector, porque él es quien puede darle vida a la obra, en la medida de que esta solo puede realizarse en el lector y no en las páginas impresas que lo conforman.

Cuando el lector toma en serio el compromiso que posee con el texto desde una labor receptiva, es que puede entonces brindar a la obra escrita una nueva significación, porque es el receptor quien a través de un proceso de lectura el que podrá resolver algunos de los problemas centrales que el texto contenga.

Otro aspecto que es necesario tomar en cuenta, es que el lector después de haber realizado una lectura minuciosa de la obra literaria, puede determinar en el momento adecuado si el hecho literario contiene espacios en blanco los cuales tendrán que ser rellenados.

Claro está que para que un lector pueda determinar si el texto posee cualquier clase de vacíos, además de un nuevo punto de vista ya sea similar o totalmente diferente al del autor, deberá poseer ciertas aptitudes que le ayuden a darle un nuevo giro al texto y que contribuyan a que este descubra lo que cada línea de la obra esconde y que el autor no mencionó.

Según Barceló (1996), todo texto permanece inactivo, latente, hasta que un lector lo lee y así lo activa entrando en comunicación con él. Tanto el elemento texto como el elemento lector son necesarios, imprescindibles para el proceso de lectura. (p.4)

Por lo tanto, todo estudio debe contar necesariamente con ambos puntos y con las relaciones que se establecen entre ellos.

Una de las grandes novedades en cuanto a estudios realizados, es la Teoría de la recepción, referida específicamente al lector, donde se señala que el lector por medio de la lectura se sumerge en el texto y camina por las capas que lo

conforman y a través de ella elige la perspectiva desde la cual deberá interpretar en el momento que le acontece algo y es en ese instante que el receptor toma consciencia de su posición en la lectura.

Quiere decir entonces, que no se trata de tener un objeto estético, como es la obra de arte de manera estacionada sino de poner en diálogo aquellos signos dotados de contenido significativo.

Esto indica que se debe iniciar un diálogo entre el texto y el lector, el cual tendrá la misión de recibir, comprender y en todo caso interpretar. Por lo tanto, la teoría de la recepción propone que el lector deje de ser un ente pasivo en la recepción de los textos. Propone crear en todo caso el efecto estético de la obra, el cual se adquiere mediante la concreción realizada por lector.

El lector buscará en el mismo texto aquellas pautas que le permitan ser creador y aportar una nueva significación en la constitución de la obra.

Ahora bien, enfocándose en el papel que juega el lector en la lectura de cuentos de terror, será necesario partir del hecho que la literatura de horror recibe su nombre por el efecto emotivo que produce en cada lector, este efecto es lo que se designa como arte horror.

Para Ardila (2009), la primera señal que el lector tiene es la actitud de los personajes con relación a las entidades sobrenaturales con que deben interactuar, en el cuento de horror los personajes evitan a toda costa el encuentro y sobretodo el contacto con entidades anormales que en otras narraciones como los cuentos de hadas, a pesar de su apariencia resultan amigables. (p.99)

En todo caso, el comportamiento o la respuesta de los personajes frente a esta presencia, es lo que define cuál será la actitud emotiva que el lector asumirá.

Por lo cual, es a partir del estado emotivo de los personajes que el lector sabe a qué género pertenece aquello que lee, si a reinos maravillosos donde lo anormal se ha convertido en cotidiano, o a los dominios del horror donde la más mínima transgresión de lo naturalmente aceptado se convierte en fuente de miedo. El lector de cuentos de horror y los personajes de éstos se suponen conectados en cuanto a sus emociones y algunas reacciones causadas por los eventos que forman parte de la forma y el contenido de los mismos.

Cada lector posee su propia percepción de un escrito y puede diferir con otros lectores con respecto a una misma lectura, como si fuera casi imposible que se pongan de acuerdo en algo, porque lo que para un lector es puro terror para otro sería sencillamente una tomadura de pelo y por supuesto no se puede definir un género basándose simplemente en la sangre fría del lector.

Es decir, que el relato que para un lector ha sido terrorífico e imborrable, para otro puede ser inquietante nada más debido a que cada lector reacciona a su propia manera sobre un modelo general amplio.

Claro está, que no existe nadie tan personal que no comparta con un gran número de lectores al menos un momento histórico, circunstancia cultural, información general entre otros, ni nadie tan carente de rasgos personales que no aporte nada propio a la lectura ya que lo que para una persona ataca su comprensión de mundo, para otra es algo aceptable e incluso cotidiano.

En definitiva, la literatura de terror con respecto al lector estaría más bien dirigida hacia el mundo emocional de este, hacia la provocación de una reacción visceral de miedo, repulsión y rechazo frente a situaciones o fenómenos que puedan proceder tanto del mundo real como del mundo del terror.

La identificación del lector con los personajes será fundamental, porque de lo contrario no puede producirse en el mundo extra textual esa reacción emocional necesaria para llevar al sentimiento de la amenaza que crea el terror.

III. MARCO HISTÓRICO

3.1 Biografía del autor

Howard Phillips Lovecraft nació en Providence Rhode Island, el 20 de agosto de 1890, en casa de sus abuelos maternos. Sus padres, Winfield Lovecraft de 37 años y Susie de 33, vivían en un piso alquilado cerca de Boston.

El apellido Lovecraft pertenecía a su abuelo paterno, que había emigrado a Estados Unidos con sus seis hijos y probablemente Howard era el primer americano con ese apellido nacido en el continente.

Howard se acostaba y se levantaba cuando quería y gracias a las enseñanzas de su abuelo se acostumbró a la noche, momento en el que también gozaba de una mayor soledad en una casa sumamente poblada.

Como su madre quería una niña, vistió de mujercita a su hijo hasta los seis años y luego una vez transformado en un varoncito, se abstuvo de tocar a ese feo ejemplar de hombre, pero siguió protegiéndole como si fuera de quebradiza porcelana.

A los cinco años el autor despertó su interés por la lectura y no tardó en devorar los cuentos de los Hermanos Grimm y la edición de “Las Mil y una noches” que le mostró el Islam que según él era mucho más atrayente que el cristiano victoriano de su entorno.

El relato de “La Odisea” que encontró en la biblioteca de su tía Lilian fue la revelación para el autor ya que se apasionó con el helenismo, buscó libros y visitó muchos museos de arte.

3.2 Contexto político, económico y social

Político

Este periodo de fuerte unidad nacional a veces conocido como época de las buenas intenciones fue el preludio de otro periodo de enfrentamientos entre distintos sectores del país por cuestiones económicas, sociales y políticas que se prolongaría durante cuatro décadas y desembocaría en la Guerra Civil estadounidense.

Los americanos no deseaban tener contacto con la política y los problemas europeos de hecho reaccionaron violentamente contra aquellos rasgos de la sociedad americana que se consideraban foráneos.

En 1920, los dirigentes del Partido Republicano arreglaron la nominación de Warren Harding para presidente, político de poca escolaridad quien prometió a los votantes un regreso a la normalidad y obtuvo un triunfo aplastante. Después de años de reformas, impuestos altos, guerras y enredos internacionales la mayoría de los estadounidenses votó por un candidato que parecía encarnar los valores tradicionales del país.

Se ganó al electorado siendo elegido presidente en las elecciones de 1920, fiel a sus propósitos, fue el presidente más ineficaz de los tiempos modernos dejando que sus conciudadanos se dedicaran a la tarea que él consideraba más adecuada que era ganar dinero.

Había mucha corrupción en las administraciones del presidente defensor de la normalidad, pero al fin de cuentas hizo algo positivo al ayudar a detener la represión de los radicales políticos.

Con la muerte de Harding en 1923, llegó a la presidencia al austero y distante Calvin Coolidge que tenía fama de ser hombre de pocas palabras, su aire taciturno ocultaba una mente sagaz y sabía que el silencio era un medio excelente para intimidar a las personas que solicitaban favores políticos.

Después del periodo de presidencia de Calvin Coolidge llegó al poder Herbert Hoover, quien durante la primera guerra mundial dirigió con éxito la organización de la ayuda a Bélgica y regresó a Versalles rodeado de fama y popularidad.

El presidente republicano tuvo que cargar con la culpa de la desastrosa llamada Gran Depresión donde el país se hundió en la peor crisis económica y social de la historia rayando en una tragedia humana y con ello llegó a su fin la etapa de hegemonía republicana. Su derrota electoral dio inicio a una larga ausencia en el poder del Partido Republicano.

En las elecciones de 1932, Herbert Hoover sufrió una estruendosa derrota frente al demócrata Franklin Delano Roosevelt quien había sido gobernador del estado de New York, este logró inspirar la confianza pública que Hoover no supo ganarse.

Años después en la reelección de Roosevelt, fue alabado por los que creían que había salvado al país de la adopción de soluciones revolucionarias ya fueran

fascistas o socialistas, aunque fue muy criticado por otros que vieron en su política un peligroso recorte de los derechos asegurados por el sistema de libre mercado. En las elecciones de 1936, Roosevelt obtuvo una de las mayores victorias políticas de la historia estadounidense.

Desde 1933 hasta 1953 los republicanos tuvieron que permanecer en la oposición ya que fueron 20 años en los que perdieron cinco elecciones presidenciales consecutivas, cuatro ganadas por Roosevelt y una por Harry Truman, y en al menos una ocasión quedaron reducidos a una minoría insignificante en el congreso.

Económico

Los años veinte fueron de dorada prosperidad ya que Estados Unidos era una sociedad de consumo con un mercado en expansión para radios, electrodomésticos, textiles sintéticos y plásticos.

Uno de los hombres más admirados de la década fue Henry Ford, quien había introducido la producción en serie en la fabricación de automóviles. Ford pudo pagar salarios altos y aun así obtener enormes utilidades al fabricar el Modelo T, un auto sencillo y sin pretensiones que estaba al alcance de millones de compradores, por el momento parecía que Estados Unidos había resuelto el eterno problema de producir y distribuir la riqueza.

No obstante, hubo fallas fatales en la prosperidad de los años veinte, la sobreproducción de cosechas deprimió los precios de los alimentos y los agricultores sufrieron. Los trabajadores industriales ganaban mejores salarios pero

aún no tenían el poder adquisitivo suficiente para comprar la abundancia de productos que salían de sus fábricas.

Desde 1925 la economía americana había crecido de forma continua, los beneficios de la bolsa eran enormes. Después de varios años de crecimiento espectacular sobreviene bruscamente una crisis en la bolsa de Nueva York, las acciones de las empresas caen en picada pues todo el mundo quiere vender para recuperar algo de lo que tenía invertido.

La causa de todo esto es el crecimiento artificial de la bolsa que no se ajusta a la realidad económica y hace de la especulación una norma. Ese desajuste entre el estado real de la economía y el de la bolsa hace que ésta explote en 1929 reduciendo a la nada el valor de la acciones y produciéndose la quiebra de las empresas al no disponer de capitales, esto genera paro e inflación.

La crisis de 1929 se vio marcada por un suceso que hizo tambalear los cimientos económicos del país. Durante el periodo de expansión económica en esa misma década, muchos ciudadanos y empresas invirtieron sus ahorros y beneficios en sectores especulativos.

Los precios se hundieron y miles de personas perdieron todo lo que habían invertido, lo que supuso, en muchos casos, su completa ruina financiera.

En 1932, la depresión económica empeoró aún más, de tal modo que cientos de bancos habían quebrado, cientos de empresas y de fábricas habían cerrado y más de diez millones de trabajadores estaban sin empleo.

Las consecuencias de la crisis fueron tremendas, estarán presentes durante toda la década de los treinta, el mundo que salió de esta convulsión no será el mismo.

Social

La economía de la época era muy mala por lo que se agudizan los problemas sociales. Se produjo el cierre de muchas fábricas aumentó de forma espectacular el número de obreros sin trabajo.

Ante el paro surgen instituciones de socorro que tratan de favorecer a los parados y sus familias que se mueren de hambre, estas instituciones son claramente insuficientes y no cubrían las necesidades de la totalidad de los parados, la salida que les quedaba a muchos era la mendicidad o la delincuencia.

En el campo la situación de los campesinos y granjeros es también desesperada, al bajar los precios se han visto ahogados por las hipotecas y los préstamos y la huida a la ciudad no soluciona nada pues la situación es peor.

Durante este tiempo los demócratas introdujeron importantes reformas sociales (pensión de jubilación, salario mínimo etc.) que les hicieron ganarse el espacio de la izquierda política.

Los comunistas ven en la crisis el hundimiento del sistema capitalista y arremeten en sus críticas contra el capital y el sistema, piensan que cuanto peor sea la situación más fácil será el estallido de una revolución similar a la soviética.

Eso, por otra parte, hace crecer a los partidos de extrema derecha que ante el miedo de la revolución obrera van a incrementar el número de afiliados,

eso explica, en parte el triunfo de partidos autoritarios o fascistas sobre todo en Europa.

Pero no todos sufren la crisis de igual manera, las clases altas como funcionarios, militares, profesionales y liberales, afrontan mejor la situación y se ven favorecidos por la bajada de los precios de los productos.

Las consecuencias demográficas también fueron importantes, durante el tiempo que duró la crisis disminuyó de una manera clara en Estados Unidos el índice de natalidad, por el contrario, aumentó de manera espectacular en los países europeos donde hay regímenes fascistas debido al fomento oficial de esta y a las multas contra la soltería.

Además, ante las dificultades económicas se restringe por primera vez la entrada de inmigrantes al país, ya que los habitantes no están dispuestos a alimentar a masas de obreros europeos hambrientos cuando en su país hay hambre.

IV. MARCO OPERATIVO

4.1 Análisis de los cuentos

4.2 Análisis de contenido del cuento “El extraño”

Argumento del cuento

La historia de cuento inicia con las reflexiones del personaje protagónico donde habla acerca de la infelicidad y el apego a los recuerdos del pasado.

El protagonista no sabía dónde había nacido solo recordaba un castillo oscuro en el que no entraba luz, por lo que solía encender velas en busca de alivio, añoraba verse entre gente alegre y en un mundo soleado entonces, pasaba horas enteras soñando lo que leía en sus libros.

Una vez trató de escapar pero tuvo miedo a perderse, sin embargo el deseo de luz se hizo tan frenético que decidió escalar la torre en ruinas que era el único medio para huir. En su ascensión a ciegas sintió que su cabeza tocaba algo inamovible, prosiguió la marcha hasta que tropezó con el marco de una puerta sellada, y haciendo un supremo esfuerzo la abrió, extasiándose en ese momento al ver la luna llena que solo conocía en sueños.

En el camino descubrió un castillo con ventanas abiertas llenas de claridad, donde observó a un grupo de personas reunidas, saltó por la ventana y se introdujo en la habitación iluminada y de inmediato se desató una pesadilla horrible llenando a los presentes de un pavor que provocaba que sus rostros se distorsionaran y que sus gargantas emitieran chillidos espantosos.

El protagonista aturdido se dirigió a una alcoba donde detectó una presencia que lo hizo dar un aullido horrendo ya que contempló al monstruo en todo su esplendor, un ser de otro mundo con rasgos carcomidos y huesos que se entreveían algo pavoroso y detestable.

El protagonista quedó paralizado, debido al hechizo del monstruo que lo miraba a los ojos fijamente sin que este pudiera cerrarlos ni escapar. Trató de detener con una mano la imagen que se acercaba a él, pero de pronto sintió que sus dedos tocaban la extremidad putrefacta del monstruo, reaccionando en ese mismo instante y logrando escapar de aquel edificio fantasmal.

Después de esa noche el protagonista recordaba todo como un vago sueño y estaba consciente que ya no era el mismo ya que desde el encuentro con la criatura cabalgaba junto a los fantasmas al viento de la noche y en el día jugaba en las catacumbas, aceptando que la luz y la alegría no eran para él ya era un extraño de ese siglo y de todos los hombres.

Tema

El tema de la historia es el terror sufrido por el personaje protagónico ante lo abominable y sobrenatural.

4.3 Análisis de la forma del cuento “El extraño”

Estructura narrativa

Para explicar de manera clara la forma en la cual están estructurados los cuentos a analizar, se tomará como base el modelo epistemológico de Noel

Carroll¹² acerca de los cuatro momentos fundamentales para que se lleve a cabo el horror: Inicio, descubrimiento, confirmación y confrontación.

Inicio

Lo importante de este primer momento es la aparición del monstruo en un espacio predeterminado y con características propias.

El horror en el cuento inicia después de que el personaje protagónico se introduce en la habitación iluminada y llena de personas, porque es cuando empieza la pesadilla ya que todas las personas se aterrorizan, sus rostros se distorsionan y emiten aullidos horribles a causa de algo diabólico.

El protagonista no está seguro de lo que pasó, hasta que se dirige a una de las alcobas y de inmediato siente la presencia de algo terrorífico que es el monstruo, el cual describe como algo inconcebible, indescriptible e innarrable que con su sola aparición convirtió la alegre reunión en una horda de delirantes fugitivos.

En una narración la criatura de terror podrá presentarse en diferentes momentos y en diferentes lugares, como puede verse claramente en el cuento "El extraño", el monstruo no aparece desde que la historia comienza sino mediante la historia se desarrolla.

¹² Carroll Noel citado en la tesis de Yolotl Vásquez Solano. 2008. "¿Cómo leer el horror en seis cuentos de Amparo Dávila? Una propuesta a partir de la Teoría de la Recepción", p.59, 65.

Como el modelo de Noel Carroll indica la función principal del inicio es prolongar el proceso de manifestación del mismo, el retraso de la aparición del monstruo es lo que causa el suspenso en los personajes y en el lector.

Descubrimiento

Este segundo momento se cumple después del arribo del monstruo, una aparición que puede realizarse de forma individual o colectiva en la cual se sabe sobre su existencia, el descubrimiento apropiado ocurre cuando el personaje o grupo de personajes tiene la convicción autorizada de que el monstruo está en el fondo del problema.

En el cuento “El extraño”, el descubrimiento se da cuando el personaje protagonista se encuentra sólo y aturdido por los gritos de las personas y entra a una alcoba donde siente una presencia en la habitación que creía se encontraba vacía y a medida que el protagonista se acercaba a la arcada de la puerta, sentía la presencia del monstruo con más nitidez y que cada vez se acercaba más a él.

Confirmación

Después de haber pasado por el comienzo y el descubrimiento, en este tercer momento, la confirmación implica a los descubridores o creyentes convenciéndose de la existencia del monstruo y de las proporciones del peligro moral presente.

En la historia la confirmación de la existencia del monstruo se da cuando el protagonista logra ver en todo su esplendor a la criatura, un ser que ya no es de

este mundo, un compuesto de todo lo impuro, pavoroso, indeseado, anormal y detestable.

La Confrontación:

Noel Carroll (2008), dirá sobre este último momento que, más allá de una confrontación como tal, existe una derrota. El movimiento de la confrontación puede también adoptar un formato de problema/solución. (p.52)

La confrontación sirve para evidenciar que la criatura a pesar de que conserva rasgos, características o comportamientos propios del ser humano, también posee otras cualidades las cuales darán ventajas sobre su víctima.

En la narración analizada del cuento “El extraño”, la confrontación ocurre cuando el personaje protagonista se queda paralizado debido a que el monstruo lo ve fijamente a los ojos y lo mantiene en un hechizo donde no puede escapar y su cuerpo no responde.

Luego hace un débil esfuerzo para alejar la fétida imagen del monstruo, pero este logra tocar los dedos del protagonista con su extremidad putrefacta, convirtiéndolo en un ser extraño igual que él y los demás fantasmas de la noche.

Narrador

El tipo de narrador encontrado en el cuento “El extraño”, es un narrador protagonista porque la historia es contada en primera persona. El narrador es el mismo protagonista del relato ya que narra su propia historia, participa en ella y explica cómo sucedieron los hechos.

Un ejemplo claro, donde se encuentra el narrador protagónico sería el siguiente: “No sé donde nací, salvo que era un castillo infinitamente horrible” (p.1)

Otro ejemplo de narrador protagónico sería el siguiente: “Debo de haber vivido años en ese lugar, pero no puedo medir el tiempo. Supongo que quienquiera que me haya cuidado debió haber sido asombrosamente viejo” (p.1)

Espacio

La historia se desarrolla en un castillo solitario entre árboles siniestros infinitamente horrible, lleno de pasadizos oscuros y tenebrosos donde el protagonista ha tenido que vivir atrapado en medio de la soledad. Todo se desarrolla cerca del Valle de Hodoth a orillas del Nilo.

La atmósfera

La atmósfera del cuento “El extraño” se desarrolla en lugares lúgubres, pavorosos, oscuros y llenos de suspenso.

Tiempo

En el cuento el narrador juega con los tiempos porque al momento de narrar la historia, mezcla el tiempo pasado y presente.

Pasado porque está relatando los hechos que le sucedieron y presente porque el narrador relata los hechos como si en ese momento le estuvieran sucediendo, un ejemplo sería: “Seres vivos debieron haber atendido a mis necesidades; sin embargo no puedo recordar a persona alguna excepto yo mismo” (p.1)

4.4 Elementos propios del terror encontrados en el cuento “El extraño” de Howard Phillips Lovecraft

Los elementos del terror son muy variados y de gran importancia en un relato de terror debido a que son ellos los que le dan forma a la historia y captan la atención de quien los lee.

Un primer elemento del terror es la inquietud como un sentimiento de intranquilidad que el personaje protagónico padece ante una situación desconocida.

La inquietud como elemento de terror en el cuento “El extraño”, se encuentra al inicio de la narración, cuando el personaje protagónico decide escalar la torre en ruinas en busca de una salida a la oscuridad a la que se ve sometido en el castillo y se ve reflejada claramente en el siguiente ejemplo: “Tiritando de frío me preguntaba por qué no llegaba a la claridad y de haberme atrevido, habría mirado hacia abajo (p.2)

Un segundo elemento de terror es el elemento sobrenatural, que sirve de fondo para que aparezcan nuevos elementos como suspenso, el miedo, lo desconocido, lo siniestro, el asco y la repulsión hasta llegar al terror y el horror como elementos culmen de sufrimiento que se pueden enfrentar.

Lo sobrenatural entonces, tendría que ver con aquello que viola todo lo natural y normalmente establecido. En el cuento analizado el elemento sobrenatural convierte el mundo del personaje protagónico en un estallido de

desesperación cuando se enfrenta a la criatura de maldad que lo acecha debido a que irrumpe con su deseo de escapar.

Un hecho específico de lo sobrenatural como antes se mencionaba es la aparición del monstruo que se presenta casi al final del cuento, tal y como se ve reflejado en el siguiente ejemplo: “No puedo decir siquiera aproximadamente a qué se parecía, pues era un compuesto de todo lo impuro, pavoroso, indeseable, anormal y detestable” (p.5)

Un tercer elemento es el suspenso que se genera combinando elementos y probabilidades de manera que puedan producirse preguntas como de si ocurrirá o no el evento.

El suspenso en el cuento “El extraño”, aparece en medio de la narración cuando el personaje protagónico no sabe a qué cosa se enfrenta ni del por qué del pavor de las personas que huyeron enloquecidas; un ejemplo de suspenso sería el siguiente: “Sólo y aturdido en el brillante recinto, escuchando los ecos cada vez más apagados de aquellos espeluznantes gritos, comencé a temblar pensando qué podía ser aquello que me acechaba sin que yo lo viera” (p.5)

Otro elemento importante es el miedo, que atraviesa el personaje protagónico casi al final de la narración donde las personas que se encuentran en la habitación iluminada huyen desorientadas, como puede verse en el siguiente ejemplo: “El desbande fue general y en medio del griterío y del pánico varios sufrieron desmayos, siendo arrastrados por los que huían enloquecidos” (p.4)

En el cuento se refleja la sensación de miedo que enfrentan los personajes como respuesta natural ante algo desconocido que los atemoriza.

Lo desconocido, es un elemento más del terror relacionado con lo extraño e inexplicable donde existen fuerzas desconocidas y poderosas que impactan al personaje protagónico al observar a la criatura de maldad por ejemplo: “Dios sabe que no era de este mundo o al menos había dejado de serlo” (p.5)

El ejemplo anterior se está refiriendo a un ser nunca antes visto como algo sobrenatural fuera de lo normal no perteneciente al mundo humano.

Un ser desconocido o sobrenatural puede convertirse en un elemento siniestro ya que se convierte en una fuente de espanto que afecta las cosas y al personaje protagonista porque provoca sensaciones de espanto por algo espeluznante que además se vuelve algo desesperante, un ejemplo de lo siniestro que se encuentra al final de la historia, sería el siguiente: “No chillé, pero todos los satánicos vampiros lo hicieron por mí, a la vez que hicieron caer a mi mente una avalancha de anonadantes recuerdos” (p.5)

El asco y repulsión son elementos que pueden aparecer en un cuento de terror, como reacciones emocionales de los personajes al tener el más mínimo contacto físico con aquella manifestación de lo sobrenatural, tal y como sucede con el personaje protagónico del cuento “El extraño”, cuando el horrendo monstruo logra tocarlo y transformarlo en un fantasma más.

Un ejemplo de asco y repulsión que se encuentre en el texto estudiado es el siguiente:

“Poco menos que enloquecido, pude no obstante adelantar una mano para detener la fétida imagen, que se acercaba más y más, cuando de pronto mis dedos tocaron la extremidad putrefacta que el monstruo extendía por debajo del arco dorado” (p.5)

El terror vendría a ser el máximo elemento de miedo donde se explora los extremos a los cuales puede ser llevada la resistencia de la mente humana, como ocurre con el personaje protagónico del cuento el extraño, producido por un hecho particular que le aterroriza y llena de espanto al personaje que sería el monstruo como ente sobrenatural.

Un ejemplo claro donde se produce el terror en el relato y que se presenta en medio de la narración sería el siguiente: “emití un aullido horrendo que me repugnó casi como su morbosa causa contemplé en toda su horrible intensidad al inconcebible e indeseable monstruo” (p.5)

Otro ejemplo donde se refleja el terror sería el siguiente:

“Supe en ese mismo instante todo lo ocurrido, recordé hasta más allá del terrorífico castillo y sus árboles; reconocí el edificio en el cual me hallaba; reconocí, lo más terrible, la impía abominación que se erguía ante mí, mirándome de soslayo mientras apartaba de los suyos mis dedos manchados” (p.6)

El terror como elemento principal se puede juzgar no a través de la intención del autor o de forma mecanizada sino a través del nivel emocional que puede atravesar un lector por medio de los eventos sobrenaturales que se presentan.

Del terror se llega al horror que es el momento culmen que puede sufrir una persona a causa de sus propias elucubraciones y que se convierte en un proceso mental, como un movimiento interno provocado en el personaje protagónico.

En el cuento analizado el personaje protagónico alcanza el momento de horror en medio y al final de la narración desde la aparición del monstruo hasta el enfrentamiento con él.

A continuación se presenta un ejemplo donde aparece el elemento de horror de forma clara: "Dios sabe que no era de este mundo o al menos había dejado de serlo, y, sin embargo, con enorme horror de mi parte, pude ver sus rasgos carcomidos, con huesos que se entreveían" (p.5)

El horror se convierte en el acto de destrucción o de esquizofrenia por parte del personaje inicial, el protagonista del cuento "El extraño", alcanza un estado mental de derrota al final de la historia cuando se resigna a que se ha convertido en un fantasma más desde que sus dedos tocaron la extremidad putrefacta del monstruo y cuando decide aceptar que la luz del día no es para él como tampoco la alegría de la vida.

Un ejemplo donde se ve reflejado el estado mental de autodestrucción en el personaje protagónico del cuento, causado por la sensación de horror sería: "Sé

que la luz no es para mí, salvo la luz de la luna sobre las tumbas de roca de Neb, como tampoco lo es la alegría” (p.6)

Puede decirse entonces, que el cuento “El extraño”, es un auténtico cuento de terror ya que cumple con los elementos característicos del género porque fueron identificados en la narración de forma exitosa por medio de ejemplos claros donde queda demostrada su autenticidad.

No se puede dejar de mencionar que en el texto analizado, a medida que se va desarrollando la historia, se descubrieron fácilmente los cuatro momentos fundamentales para que se lleve a cabo el horror que son inicio, descubrimiento, confirmación y confrontación. Además de la atmósfera de misterio y suspenso que atraen el interés del lector.

4.5 Análisis de contenido del cuento “El sabueso”

Argumento del cuento

La historia del cuento inicia con los lamentos del personaje protagónico acerca de los tormentos que sufre debido a las cosas extrañas que le ocurren y el recuerdo de la manera trágica de como su amigo St. John muere.

Todo esto pasa por dejarse llevar por la historia de la leyenda de un saqueador de tumbas que llevaba un objeto muy valioso y estaba enterrado en un cementerio holandés, además porque eran coleccionistas de cosas exóticas y siniestras.

Excavaron la tumba del vampiro y al hacerlo descubrieron que el cadáver era siniestro y que tenía en su cuello un amuleto diabólico que según el libro “Necronomicon” que ellos leían con frecuencia, era un horrible símbolo de culto de los devoradores de cadáveres; robaron el objeto y se marcharon del horrible lugar.

Después del regreso a Inglaterra donde vivían comenzaron a sucederles cosas extrañas, por la noche escuchaban alrededor de la casa el roce de alguien que llegaba en medio de la noche y un leve aullido no muy lejos como de un enorme sabueso.

El horror culminó una noche cuando John fue atacado por algún animal espantoso muriendo destrozado. El narrador protagónico expresa que los gritos llegaron hasta la casa y en seguida se dirigió al terrible lugar encontrando a su amigo agonizando, días después, una noche cuando el personaje protagónico paseaba observó una sombra negra soplando con un fuerte viento en ese momento supo que lo que había atacado a John no tardaría en atacarlo a él.

Por lo que decide regresar el amuleto al cementerio holandés, pero se hunde en un abismo de desesperación cuando descubre que el amuleto fue robado por unos ladrones; entonces el aullido se hizo más audible y por la mañana leyó en el periódico el espantoso suceso de que la familia de los ladrones había sido despedazada por un animal desconocido.

Al anochecer, se dirigió al cementerio y excavó nuevamente la tumba y vio que el cadáver no estaba en buenas condiciones como al principio lo había encontrado, luego las mandíbulas dieron paso a un aullido de la descarnada

monstruosidad y el maldito aleteo resonaba cada vez más cercano, por lo que el personaje protagónico se hunde con su revólver en el olvido, que es el único refugio contra lo desconocido.

Tema

El tema de la historia es el terror que sufren los personajes ante la encarnación del mal.

4.6 Análisis de la forma del cuento “El sabueso”

Estructura narrativa

Como se mencionó en el análisis de la primera muestra literaria, desde el momento en que el monstruo hace su primera aparición como ente terrorífico, es ahí donde se manifiesta el primer paso del proceso de desarrollo del horror.

Inicio

El horror en el cuento “El Sabueso” comienza cuando el personaje protagónico y su amigo St John son acechados por una criatura de terror que no saben qué es, pero que emite un aullido similar al de un gran sabueso, todo esto sucede por haber saqueado la tumba de un antiguo vampiro y robado el amuleto diabólico que poseía en el cuello.

A raíz del robo del objeto es que la criatura de espanto merodea por la mansión donde vivían el personaje protagónico junto con su amigo y escuchan roces en las puertas, aleteos y aullidos extraños cerca de la casa, además de ver la sombra voluminosa del monstruo por una de las ventanas.

Como puede verse en el relato analizado el monstruo da indicios de su maligna presencia, pero no aparece totalmente frente a sus víctimas sino que solamente infunde temor y suspenso en los personajes por medio de sus acechos constantes.

Descubrimiento

En esta segunda fase de desarrollo del horror el descubrimiento del monstruo, es el objetivo principal; su hallazgo puede ser una sorpresa para los personajes o puede ser parte de una investigación. Por otro lado, cuando la revelación del ser sobrenatural es el resultado de una investigación, ésta puede progresar bajo la hipótesis de que la acción humana es responsable de los infames sucesos recientes o bajo la hipótesis de que una cierta fuerza artificial está presente.

En el caso de la muestra analizada se sostendrá la primera hipótesis antes mencionada, ya que el personaje protagónico y St John desatan el mal después que éstos robaran el amuleto diabólico y saquearan la tumba del vampiro.

El horror comienza a cobrar intensidad en el momento en el que el personaje principal duerme y tocan su puerta y la abre pensando que es su amigo St John pero no encuentra a nadie solo escucha risotadas terribles, un aullido diabólico, balbuceos, una corriente de aire extraña y pisadas de un ser anormal.

El horror como elemento que produce miedo es de igual forma el que origina la ruptura del equilibrio, el cual se funde con la transgresión del cuerpo

humano. Después de los eventos ocurridos en el cuento, los personajes son envueltos en un aire de suspenso ante un ser maligno que quiere dañarlos.

Confirmación

En la etapa anterior del proceso de descubrimiento, existe la duda de saber si el monstruo es real o no, debido a que es el primer encuentro que se tiene con el ente de maldad. Sin embargo, en la etapa de confirmación es donde se asegura la existencia de la criatura.

En el cuento “El Sabueso” el momento de afirmación se produce cuando St John es atacado por un espantoso animal cuando iba de regreso a su casa y sus gritos son escuchados por el personaje protagónico que inmediatamente se dirige a ayudarlo pero su amigo yace en el suelo destrozado. Cuando de repente se escucha un extraño aleteo y se observa una silueta contra la luna, al mismo tiempo que su compañero en sus últimos momentos le dice al personaje protagónico que el amuleto que robaron está maldito.

La función de confirmación cumple un rol muy duro en el desarrollo del relato ya que es aquí donde el personaje principal está seguro que un agente de terror tiene como objetivo principal causarle daño y atentar contra su vida sin que este haga lo posible por evitarlo.

Confrontación

Este momento sirve para evidenciar que la criatura de terror además de que puede conservar rasgos y comportamientos similares a los seres humanos

también posee otras cualidades como fuerzas desconocidas y paranormales que le darán ventaja sobre su víctima.

En el cuento analizado la confrontación ocurre en el momento de que el personaje protagónico huye a Londres después de ver morir a St John de una manera espantosa, pero a pesar de irse lejos el sabueso sigue acechándolo.

De esta manera, el personaje protagónico decide regresar al cementerio holandés para devolver el amuleto que robó con su amigo pero en el camino descubre que unos ladrones se lo han robado, es aquí donde el personaje cae en desesperación al perder el único medio de salvación que le quedaba; después de eso se da cuenta de que los ladrones y sus familias fueron encontrados destrozados por un animal desconocido.

El personaje inicial excava nuevamente la tumba del vampiro siendo espantado por el aullido resonante de monstruosidad emitido por el cadáver ensangrentado, huyendo en ese mismo instante y hundiéndose con su revólver en la agonía de morir en cualquier momento por la bestia que lo persigue.

Narrador

El tipo de narrador encontrado en el cuento “El sabueso” es narrador protagonista por qué la historia es contada en primera persona ya que relata hechos que le han sucedido al personaje principal.

El narrador es el mismo personaje, que conoce la historia relatada porque participa en ella y vive las mismas emociones que los demás personajes. Ejemplo:

“En mis torturados oídos resuenan incesantemente un chirrido y un aleteo de pesadilla, y un breve ladrido lejano como el de un gigantesco sabueso” (p.1)

Otro ejemplo sería el siguiente: “Nuestro museo era un lugar sacrílego, increíble, donde con el gusto satánico de neuróticos dilettanti habíamos reunido un universo de terror y de putrefacción para excitar nuestras viciosas sensibilidades” (p.1)

Espacio

La historia del cuento “El sabueso” se desarrolla en Holanda específicamente en un cementerio holandés que es donde deciden saquear la tumba de un vampiro, además de una mansión solitaria donde el personaje protagónico y su amigo vivían. Otro espacio importante es Londres donde el personaje protagónico busca escapar del terrible destino y terror causado por un maldito amuleto.

Atmósfera

La atmósfera que envuelve la historia del cuento “El sabueso”, es desarrollada en un cementerio oscuro, lleno de suspenso donde hay una pálida luna otoñal sobre las tumbas, con árboles grotescos, un pálido cielo, insectos fosforescentes, olores a moho a vegetación, murciélagos, ratas, telarañas, un terrible aullido como el de un gigantesco sabueso y un castillo horrible de pasadizos oscuros y tenebrosos.

4.7 Elementos propios del terror encontrados en el cuento “El sabueso” de Howard Phillips Lovecraft

Los elementos pertenecientes al género de terror identificados en la muestra literaria número dos son los siguientes.

El primer elemento encontrado en el cuento analizado es el elemento sobrenatural como aquello que irrumpe en el mundo cotidiano en que viven los personajes.

El elemento sobrenatural en el relato se da cuando el personaje protagónico se enfrenta a cosas inexplicables y siente la presencia de una fuerza maligna como de algo no perteneciente a este mundo.

Lo sobrenatural en el cuento, se refleja en medio de la narración como se en el presente ejemplo: “Nuestra casa solitaria pareció sorprendentemente viva con la presencia de algún ser maligno cuya naturaleza no podíamos intuir y cada noche aquel demoniaco aullido llegaba hasta nosotros” (p.4)

Otro elemento encontrado en la historia es el suspenso, resultado de un juego entre lo posible y aquello que no lo es ya que siempre se está a la expectativa de haber visto algo hasta el punto en que pueda confirmarse y confrontarse.

El suspenso se encuentra en medio de la narración a medida que van sucediendo los hechos y para enfatizarlo mejor se presenta a continuación el siguiente ejemplo:

ahora, sin embargo, estábamos preocupados por lo que parecía ser un frecuente roce en medio de la noche, no solo alrededor de las puertas, sino también alrededor de las ventanas, lo mismo en los de la planta baja que en las de los pisos superiores” (p.4)

Un elemento imprescindible en todo relato de terror es el miedo, ya que provoca una perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo real o imaginario.

En la muestra analizada el miedo aparece en medio de la historia tal y como se ve en el siguiente ejemplo: “soplo un viento más fuerte que la brisa nocturna y en aquel momento, supe que lo que había atacado a St. John no tardaría en atacarme a mí” (p.5)

Otro ejemplo donde se da el miedo sería: “en consecuencia me hundí en los abismos de la desesperación cuando, en una posada de Roterdan descubrí que los ladrones me habían despojado de aquel único medio de salvación” (p.5)

Lo desconocido, es otro elemento que no debe faltar en el cuento de terror, en la historia presentada aparece en medio de la narración cuando el personaje protagónico se enfrenta ante la presencia del ser maligno y no encuentra la respuesta a los sucesos aterradores y atemorizantes a los que se ve sometido, un ejemplo sería: “regresando mi amigo St. John a casa al oscurecer fue atacado por algún animal desconocido y murió destrozado” (p.4)

Un elemento más del terror es lo macabro, que se encuentra en medio de la narración donde los personajes se enfrentan a fuerzas malignas en el momento

que descubren que el amuleto que le robaron al cadáver del vampiro es un símbolo diabólico que les trae desgracias a sus vidas.

Un ejemplo donde se ve reflejado el elemento macabro que oculta el mal, sería el siguiente: “reconocimos en el amuleto la cosa sugerida en el prohibido libro “El Necronomicon” el horrible símbolo de culto de los devoradores de cadáveres” (p.2)

Otro elemento que hay que destacar es el terror, considerado como el miedo a lo desconocido, y este se define como una perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo real o imaginario, cuando el miedo ya ha superado los controles cerebrales y el sujeto no puede pensar en forma racional, aparece el terror.

El terror va más allá de la sorpresa, la inquietud o el escalofrío, un ejemplo donde este se ve reflejado, es el siguiente: “vi que en sus garras empuñaba el perdido y fatal amuleto de jade verde, eche a correr; gritando estúpidamente, hasta que mis gritos se disolvieron en estallidos de risa estérica” (p.6)

Como último elemento se encuentra el horror que muestra aquello que es horrible y produce miedo.

El horror en el cuento “El sabueso”, se encuentra al inicio del relato y al final de la historia un ejemplo sería: “St. John es un cadáver destrozado; únicamente yo sé por qué, y en la índole de mi conocimiento a punto de saltarme la tapa de los sesos por miedo a ser destrozado del mismo modo” (p.1)

Como se mencionó en el análisis de la muestra número uno, el horror, también puede ser causante de sentimientos de derrota o auto destrucción en los personajes tal como sucede con el personaje protagónico del cuento “El sabueso” ya que el personaje es atormentado por ataques de paranoilla con temor a ser atacado en cualquier momento por el ser de maldad que le arrebató la vida a su amigo.

Un ejemplo de autodestrucción en el cuento “El sabueso”, es presentado a continuación: “Ahora, a medida que oigo mejor el aullido de la descarnada monstruosidad y el maldito aleteo resuena cada vez más cercano, yo me hundo con mi revólver en el olvido, mi único refugio contra lo desconocido” (p.6)

Se puede asegurar que el cuento “El sabueso”, cumple con los elementos narrativos del género del terror ya que a lo largo de toda la historia, el horror se encuentra presente originando la ruptura del equilibrio debido a los eventos sobrenaturales y de terror que se presentan en el texto.

Es necesario destacar, que el cuento además de cumplir con los elementos de terror, también presenta espacios de miedo que influyen a que el horror se desarrolle.

4.8 Análisis de contenido del cuento “El ser bajo la luz de la luna”

Argumento del cuento

La historia del cuento inicia cuando el narrador comienza a leer un escrito sobre el personaje protagónico llamado Morgan donde este relata que tuvo un sueño espantoso.

Morgan manifiesta que en su sueño se llama Howard Phillips y que se quedó dormido y desde entonces le ha sido imposible despertar.

El sueño de Morgan sucede en un paraje húmedo y pantanoso, lleno de tramos oscuros donde es asaltado por un miedo tremendo, como si una emancipación incorpórea y sutil de los abismos tomara posesión de su espíritu, en ese momento mira a su alrededor y no observa a ningún ser viviente; sin embargo, percibe una agitación extraña debajo de los juncos susurrantes de la ciénaga pestilente.

Después de haber caminado un largo trecho, Morgan se topa con las vías herrumbrosas de tranvía llegando hasta un coche amarillo con número 1852, el cual se encontraba aparentemente a punto de arrancar por lo que decide subirse a él, notando en ese instante la ausencia de la palanca de mando, que indica que no estaba el conductor.

Unos momentos más tarde escucha crujir la yerba y ve las siluetas oscuras de dos hombres que se recortaban a la luz de la luna y que tenían las gorras reglamentarias de la compañía, comprendió entonces que eran el conductor y el cobrador. Uno de ellos olfateaba el aire con fuerza levantando el rostro para aullar a la luna y el otro echó a correr en cuatro patas hacia el coche.

Al ver lo sucedido el protagonista se levanta de un salto del coche corriendo leguas hasta que el cansancio le obligó a detenerse, huyendo no porque el cobrador se echara en cuatro patas sino, porque el conductor tenía la cara en forma de un tentáculo rojo como la sangre.

Morgan se da cuenta de que todo ha sido un terrible sueño, sin embargo, no puede despertar, convenciéndose de que es un habitante de ese mundo y deseando que termine ya que todos los días sucede lo mismo.

Tema

El tema de la historia son los sueños de terror del personaje protagónico

4.9 Análisis de la forma del cuento “El ser bajo la luz de la luna”

Estructura narrativa

Inicio

En la etapa inicial hay que destacar el elemento sobrenatural o también conocido como paranormal, en el que actúan fuerzas extrañas y seres anormales que confunden y alteran a los personajes.

En el cuento “El ser bajo la luz de la luna” el comienzo del horror surge en el momento en que uno de los personajes narra la historia al descubrir un escrito de alguien llamado Morgan un hombre iletrado, donde manifiesta haber tenido un sueño del cual no puede despertar; donde se encuentra en un paraje oscuro y pantanoso, y es asaltado por un miedo tremendo como si la emanación de algo desconocido tomara posesión de su espíritu.

Puede verse de forma clara que en la historia se desarrollan fuerzas extrañas y paranormales como manifestación de seres malignos que están presentes aunque no se muestren de manera visual desde el primer momento.

Descubrimiento

En este proceso de desarrollo del horror el personaje protagónico de la historia todavía no se encuentra seguro de la existencia del monstruo.

En el cuento “El ser bajo la luz de la luna” la etapa de descubrimiento ocurre en el instante de que el protagonista, sólo y con miedo en un paraje pantanoso, percibe una agitación extraña entre los juncos susurrantes de una ciénaga pestilente donde se encontraba abandonado.

Confirmación

En esta etapa el personaje protagónico tiene la plena seguridad de que algo raro está sucediendo debido a fuerzas desconocidas que atentan el orden del mundo.

En la narración analizada el momento de confirmación del ente sobrenatural, ocurre cuando el personaje protagónico encuentra un coche amarillo abandonado y en estado de arrancar, es ahí donde sucede el encuentro con lo sobrenatural ya que dos hombres a la luz de la luna aparecieron con los uniformes reglamentarios de la compañía de ferrocarril que aparentemente serían el conductor y el cobrador.

Los hombres que el personaje observaba actuaban de forma muy extraña ya que uno de ellos olfateaba el aire y levantaba el rostro para aullar a la luna y el otro corría en cuatro patas hacia el coche, aterrizando aún más al protagonista

al ver el rostro del conductor que tenía una especie de tentáculo rojo como la sangre.

Confrontación

Esta etapa es esencial para el personaje que sufre la historia debido a que es aquí donde descubre que todo lo sucedido ha sido solamente un sueño del cual no puede despertar y que pide que en algún momento termine, ya que todas las noches sucede lo mismo, donde se encuentra sólo y vagando por los pantanos esperando despertar, pero de repente encuentra nuevamente el viejo tranvía y a su lado un ser que aúlla extrañamente a la luz de la luna.

Narrador

En el cuento “El ser bajo la luz de la luna” se encuentran dos tipos de narrador, primeramente está presente un narrador omnisciente, ya que el inicio de la historia está narrada en tercera persona porque el narrador conoce bien la historia pero no participa en ella.

Un ejemplo en el que se refleja el tipo de narrador omnisciente, es el siguiente: “Morgan no es un hombre de letras; de hecho, su inglés carece del más mínimo grado de coherencia” (p.1)

A medida que el relato avanza se presenta un narrador protagonista ya que los hechos sucedidos son contados en primera persona por el personaje principal de la historia, tal y como se demuestra en el ejemplo destacado a continuación: “Me llamo Howard Phillips. Vivo en la calle College, 66, Providence, Rhode Island.

El 24 de noviembre de 1927 no sé siquiera en qué año estamos me quedé dormido y tuve un sueño; y desde entonces me ha sido imposible despertar” (p.1)

Espacio

La historia del cuento “El ser bajo la luz de la luna” se desarrolla en un paraje húmedo y en un pantano cubierto de cañas donde el protagonista tiene un sueño del que no puede despertar.

Atmósfera

La atmósfera que envuelve la historia del cuento “El ser bajo la luz de la luna” es en un ambiente oscuro, solitario y pestilente bajo el cielo gris otoñal con una pálida luna.

Tiempo

En el cuento el narrador juega con los tiempos ya que en el transcurso de la de la historia hace una mezcla con el tiempo presente y pasado.

El narrador comienza describiendo al personaje protagonista en tiempo presente, un ejemplo es: “Morgan no es un hombre de letras; de hecho, su inglés carece del más mínimo grado de coherencia” (p.1)

A medida que la narración avanza el narrador utiliza en ocasiones el tiempo en pasado para describir los hechos sucedidos, tal y como se demuestra en el ejemplo siguiente: “Me di cuenta de que había sido un sueño; sin embargo, no por ello me resultó agradable” (p.2)

4.10 Elementos propios del terror encontrados en el cuento “El ser bajo la luz de la luna” de Howard Phillips Lovecraft

La muestra literaria analizada encierra una serie de elementos pertenecientes al género de terror que a continuación se destacan.

Un primer elemento encontrado es el miedo, que surge como respuesta emocional ante una situación desconocida, tal y como puede verse en el siguiente ejemplo: “En uno de esos tramos oscuros me asaltó un miedo tremendo, como si una emancipación incorpórea y sutil de los abismos tomara posesión de mi espíritu” (p.1)

Un segundo elemento de terror reflejado en el relato es la incertidumbre de la víctima ante un agente desconocido o ante algo nuevo y amenazante como un zumbido extraño que desconcierta al personaje, un ejemplo sería: “Mire a mi alrededor y no vi a ningún ser viviente; sin embargo percibí una agitación extraña muy por debajo de mí, entre los juncos susurrantes” (p.1)

El tercer elemento que hay que destacar es el suspenso que deja un misterio en la víctima que no sabe a qué, se enfrenta un ejemplo sería: “Llegué en seguida a un coche amarillo que ostentaba el número 1852, estaba vacío aunque aparentemente a punto de arrancar” (p.1)

El terror como elemento principal no puede faltar porque es el resultado de aquello que se produce por lo psicológico, basado en las posibilidades potencialmente reales.

Un ejemplo de terror en el relato es el siguiente:

“A continuación oí crujir la yerba escasa por el lado de la izquierda, y ví las siluetas oscuras de dos hombres que se recortaban a la luz de la luna. Uno de ellos olfateó el aire aspirando con fuerza, y levantó el rostro para aullar a la luna. El otro se echó en cuatro patas dispuesto a correr hacia el coche” (p.2)

El momento culmen del terror llega en el instante que se produce el horror en la narración como aquello que muestra algo horrible y que produce miedo.

El horror producido en la historia se ve reflejado por medio del siguiente ejemplo:

“Me levanté de un salto, salí frenéticamente del coche y corrí leguas y leguas. Huí no porque el cobrador se echara en cuatro patas, sino porque el rostro del conductor era un mero cono blanco que se estrechaba formando un tentáculo rojo como la sangre” (p.2)

Como se mencionó en el análisis de la primera y segunda muestra literaria, el horror puede causar en la víctima un estado de autodestrucción que acaba con su estado mental y emocional tal y como sucede en el texto ya que puede verse que Morgan está consciente de que todo lo sucedido solamente ha sido un sueño del cual no puede despertar y que se repite de manera constante durante las noches, sin embargo, él se siente atrapado en ese mundo que ve en sus sueños.

Un ejemplo de horror como estado de autodestrucción en la narración podría ser el siguiente: “Desde esa noche espantosa lo único que pido es despertar ¡pero aún no ha podido ser! ¡Al contrario, he descubierto que soy un habitante de ese terrible mundo onírico! (p.2)

La autodestrucción del personaje llega a su momento culminante cuando Morgan manifiesta que se encuentra atrapado en el sueño y que no puede volver al mundo cotidiano.

Un ejemplo específico del momento culmen de horror como autodestrucción en sus últimas consecuencias se presenta en el ejemplo siguiente:

“Todos los días sucede lo mismo. La noche me coge como siempre en ese lugar de horror. He intentado no moverme cuando sale la luna, pero debo caminar en mis sueños, porque despierto con el ser aterrador aullando ante mí a la luz de la luna; entonces echo a correr desenfrenadamente” (p.2)

Después del análisis realizado al cuento “El ser bajo la luz de la luna”, puede asegurarse que es un relato perteneciente al género de terror, el cual presenta una trama de miedo, incertidumbre y suspenso que logra a través de la historia que el lector viaje por mundos desconocidos y desconcertantes para la mente humana, lleno de seres horribles que provocan terror y desesperación.

4.11 Relación del contexto del autor Howard Phillip Lovecraft con sus cuentos

Los cuentos “El extraño”, “El sabueso” y “El ser bajo la luz de la luna”, están relacionados con el contexto del autor Howard Phillips Lovecraft ya que si se ahonda en los textos y el contexto se refleja claramente la relación entre ambos aspectos.

En los tres relatos el autor utiliza la primera persona, la razón para ello es la reafirmación del propio yo del escritor y la caja de resonancia para los acontecimientos brutales y sorprendentes que generalmente le suceden al otro.

En el primer cuento titulado “El extraño”, el autor utiliza mucho la descripción de escenarios siniestros, el bosque, la noche, la luna, un castillo, la soledad todos estos espacios en el cuento son símbolos en la vida del autor ya que según Gómez Teo (2003), este vivió en la soledad sin tener muchos amigos, durante casi toda su niñez y adolescencia solamente compartía con su madre, abuelo y tías en una gran casona oscura donde solo lo iluminaba la luz de una vela. Debido a que no le gustaba salir, no tenía amigos sus únicos amigos eran los libros de la biblioteca de su abuelo” (p.40)

En el segundo cuento “El sabueso” narra la historia de dos amigos que sentían atracción por cosas exóticas, siniestras, extrañas y por objetos antiguos. Este cuento también se refleja en la vida que tuvo el escritor ya que él, sentía atracción por cosas exóticas, extrañas, objetos antiguos, museos, pinturas, arquitecturas entre otros.

En el último cuento “El ser bajo la luz de la luna” el protagonista del relato narra un sueño del que no puede despertar y lo único que siente es miedo y pavor lo que lo hace temblar, esta historia se asimila a la vida de Lovecraft ya que según Gómez Teo (2003), el autor, cuando era niño tenía pesadillas horribles con demasiada frecuencia de las que le costaba despertar” (p.60)

Como se puede ver, la vida de Howard Phillips Lovecraft está descrita en sus relatos, cabría señalar que los personajes de sus cuentos son bastante similares a él, por lo que se puede afirmar que los protagonistas de muchos de sus narraciones se convierten en una especie de alter ego del autor.

4.12 Cumplimiento de los objetivos propuestos en la investigación en los tres cuentos de Howard Phillips Lovecraft

Por medio del análisis elaborado de los cuentos se encontró que las tres muestras literarias pertenecen al género de terror, debido a que cumplen con los elementos característicos del terror y el horror.

Después de haber realizado una lectura minuciosa de los relatos puede asegurarse que los elementos que conforman al género de terror que son el terror, el horror, lo sobrenatural, la inquietud, el suspenso, la incertidumbre, el miedo, lo macabro, lo siniestro y en ocasiones el asco y la repulsión consecuentes del horror, se encuentran presentes a lo largo de cada historia.

Por lo mismo es necesario señalar que los elementos característicos del terror y el horror se lograron identificar en cada cuento analizado, comprobándose

por medio de ejemplos concretos extraídos de las mismas narraciones que le dan validez al análisis literario.

Uno de los elementos encontrados es lo sobrenatural, que se desarrolla a través de los sucesos paranormales que se encuentran fuera del orden establecido, se estaría refiriendo entonces, al monstruo o ente sobrenatural y terrorífico que fue hallado en los tres relatos.

En el cuento “El extraño” el elemento sobrenatural se manifiesta con la presencia del monstruo o fantasma que acecha al personaje protagónico, en el cuento “El sabueso”, con el animal siniestro que custodia un amuleto embrujado y maligno, y en el cuento “El ser bajo la luz de la luna” con los hombres que se tiran en cuatro patas y aúllan a la luz de la luna como si fueran hombres lobos pero con rostros repulsivos como un tentáculo rojo como la sangre.

El suspenso y la incertidumbre son elementos que sufren los personajes principales de los tres cuentos presentados y contribuyen a que las historias narradas se encuentren llenas de un misterio especial en el transcurso de cada historia que hacen que las diferentes tramas se llenen de misterio y temor.

Otro elemento identificado en las muestras literarias de interés es el elemento miedo, el cual invade a los personajes y es ocasionado por un acontecimiento sobrenatural y desconocido que además, colabora a que surjan nuevos aspectos característicos como lo siniestro y lo macabro.

El asco y la repulsión pueden presentarse en una historia determinada, tal es el caso del cuento “El extraño”, donde el monstruo extiende su mano putrefacta

por los dedos del personaje protagónico de la historia, causando en él un estado de asco y repulsión al sólo contacto con el ser de maldad.

Además, se logró observar de forma clara el terror causado por la figura espantable que cada historia contiene. El terror como elemento fundamental en los cuentos quedó demostrado en el instante que los personajes protagónicos de las narraciones estudiadas atraviesan momentos de pánico, miedo y sobresaltos horribles producidos por las figuras demoníacas, los paisajes tenebrosos y los lugares siniestros.

Finalmente se distinguió el horror como el momento culmen de terror, donde los personajes alcanzan un grado elevado de miedo que afecta sus facultades mentales y emocionales, llevándolos a un estado crítico de pavor que puede ocasionar su propia autodestrucción.

En tal sentido, se afirma que los objetivos propuestos en esta investigación fueron cumplidos a cabalidad y de manera exacta ya que el objetivo específico de identificar los elementos propios del terror u horror como eje estructurante en tres relatos del escritor Howard Phillips Lovecraft, fue resuelto por medio del análisis aplicado a cada narración estudiada por lo que puede decirse que los cuentos “El extraño”, “El sabueso”, y “El ser bajo la luz de la luna”, son auténticos cuentos de terror ya que cumplen con los aspectos característicos del género

NUEVO CONOCIMIENTO ADQUIRIDO

Al inicio de la investigación se encontró la problemática de que en la literatura salvadoreña actual no existen trabajos de investigación acerca del género del terror debido a que se desconoce sobre el mismo, lo que ha provocado un vacío intelectual en los lectores.

En tal sentido, se consideró necesario darle solución a dicha problemática por lo que como investigadores, se realizó un estudio sistemático que describiera las bases del género de terror ya que no hay una teoría establecida que explique de forma clara los elementos narrativos que conforman la estructura del género de terror y que guíe a los profesores en cómo analizar un verdadero cuento de terror.

Una manera de contribuir como investigadores a resolver el problema expuesto anteriormente, es presentando ciertos lineamientos que los profesores del área literaria pueden seguir para llevar a cabo el análisis de un relato de terror tal y como se detalla a continuación.

No se debe olvidar que la construcción del argumento del cuento tiene que estar fundada sobre la base de las ideas principales de la historia y que siempre existe un tema oculto que el lector debe descubrir.

Luego se procede al análisis de la forma donde se encuentra los personajes, el tipo de narrador del relato, el espacio donde se desarrollan los hechos, el tiempo también es necesario tomarlo en cuenta ya que el autor puede hacer una mezcla de los tiempos al momento de contar la historia.

La atmósfera en los relatos de terror es una parte imprescindible porque es aquí donde se demuestra la autenticidad de un texto debido a que su autenticidad no dependerá del argumento sino en la creación de un estado determinado en los personajes y el lector.

Por medio de la atmósfera, el lector podrá sumergirse en la lectura donde viajará por mundos desconocidos y misteriosos a través de los escenarios descriptivos que presenta la trama los cuales pueden ser sombríos, tenues, tenebrosos, pavorosos, entre otros que van a provocar un nivel emocional tanto en los personajes como en el lector ya que por medio de la atmósfera, éstos experimentaran temor hacia lo desconocido y el más allá, es aquí que el lector logrará un escape total de la realidad cotidiana.

Una vez realizado el análisis de la forma, el siguiente paso del análisis es identificar los elementos estructurales del desarrollo del horror, los cuales están compuestos en cuatro etapas que son inicio, descubrimiento, confirmación y confrontación.

Con la etapa de inicio surge el desarrollo del horror ya que es aquí donde se presenta la primera aparición del monstruo o ente sobrenatural ante sus víctimas.

En el descubrimiento, el personaje o grupo de personajes de la historia poseen la duda de saber si el monstruo es real o solo es parte de una alucinación ya que es el primer encuentro que se tiene con el ente de maldad.

La confirmación se presenta cuando los personajes de la historia de terror están plenamente convencidos de la existencia del monstruo y del peligro que este representa ante sus vidas.

En la última etapa del desarrollo del horror que sería la confrontación, se convertiría en el desenlace del problema, donde se dará solución a la situación problemática o todo terminará pero de una manera un tanto inconclusa ya que lo que pasará quedará en suspenso.

Después de realizar la aplicación de los elementos estructurales del relato de terror, el último paso será identificar los elementos narrativos del género del terror que se encuentran en la trama de la historia con los cuales se comprobará si el texto a analizar es un verdadero cuento de terror.

Los elementos narrativos de los relatos de terror no han sido especificados de manera clara en investigaciones de autores consultados por lo que como investigadores se proponen los siguientes elementos:

En primera instancia se encuentra el suspenso que provoca una tensión constante en el desarrollo de la historia ya que se está a la expectativa de que algo malo está por suceder.

Un segundo elemento será la incertidumbre que atravesarán los personajes y el lector en la medida de que existe una duda de lo que pasará.

Como tercer elemento se encuentra el miedo como una respuesta natural ante una situación desconocida, amenazante, traumática o peligrosa de la cual es difícil de escapar.

Otro elemento del terror sería lo sobrenatural como aquello que es difícil de creer ya que se desconoce y perturba la tranquilidad de la vida y de la mente. Lo sobrenatural cabría mencionar que en el caso de un relato de terror, se refiere al monstruo o ente sobrenatural como una figura pavorosa y de maldad que busca causar daño en sus víctimas.

Lo desconocido se encontraría ligado en cierta forma a lo sobrenatural ya que pueden presentarse hechos sorprendentes y extraños que son difíciles de explicar.

Lo siniestro también sería parte del terror el cual estaría relacionado con aquello que causa angustia y temor.

El asco y la repulsión pueden generarse en una historia de terror ya que los personajes siempre buscarán evitar cualquier tipo de contacto físico con aquel ser repugnante que los amenaza y quiere dañarlos ya que la sola presencia de este causa una reacción desagradable en sus víctimas.

El terror como elemento estaría marcado por las emociones más elevadas de miedo que un individuo puede atravesar donde su mente y su cuerpo no pueden reaccionar de manera normal ya que se encuentra en un estado de descontrol.

Como último elemento se encuentra el horror, considerado el momento culmen de terror que la víctima puede enfrentar debido a un proceso mental que puede provocar sentimientos de autodestrucción donde el individuo experimenta una auto derrota o fracaso que lo atormenta y de la cual le será difícil salir.

Los elementos que han sido señalados anteriormente serían las etapas que atraviesan los personajes de los cuentos de terror en el transcurso de la narración, las cuales le darán un efecto único a la historia y que impactarán al lector. Además de que podrán ser aplicados a la hora de analizar un relato de terror y la identificación de éstos marcarán la autenticidad del mismo.

Para culminar se recomienda a los lectores interesados y a los profesores del área literaria a participar en talleres y cursos sobre el género de terror que les ayuden a tener una noción más clara de las particularidades del género.

RECURSOS UTILIZADOS

Recursos Humanos

- Dos estudiantes egresadas de Licenciatura en Letras.
- Un asesor de tesis catedrático de UES.

Recursos materiales

- Dos cuadernos para apuntes
- Dos libretas para control de asesorías
- Seis lapiceros
- Tres lápices
- Borrador
- Sacapuntas
- Folder
- Marcadores
- Páginas de colores
- Los que sean necesarios para el trabajo

Recursos financieros

Cantidad	Descripción	Precio Unitario	Precio total
8 meses	Pasaje de trasladarse a la UES para asesoría para desarrollo de tesis	\$ 5 a la semana	\$ 500.00
2 meses	Elaboración de perfil de tesis	\$ 5.00	\$ 25.00
Impresiones	Elaboración del perfil de tesis	\$ 0.50	\$ 5.00
Fotocopias	Fotocopias de documentos para elaboración de tesis	\$ 0.20	\$ 100.00
Ciber	Investigación sobre estudios de terror u horror PDF		\$ 100.00
Impresiones	Sobre el libro del autor a estudiar Howard Phillips Lovecraft. PDF	\$ 0.10	\$ 100.00
Digitación	Las que se han necesarias para el trabajo a corregir		\$ 80.00
Impresiones	Las que se han necesarias para el trabajo a corregir	\$ 0.50	\$ 80.00
Pasaje	Visita a otras universidades para investigar la teoría		\$ 50.00
Impresiones	Sobre entrega de correcciones de borrador final	\$ 0.50	\$ 100.00
Otros	Desarrollo de la investigación		\$ 200.00
Ciber	Las visitas necesarias para la elaboración de tesis		\$ 200.00
Anillados	Para la entrega de borradores de la tesis		\$ 10.00
Empastado	De todo el trabajo		\$ 50.00
Total			\$ 1,700.00

BIBLIOGRAFÍA

- Ardila Rodríguez Miguel ángel. (2009). **El horror cósmico de H. P. Lovecraft: Una corriente estética en la literatura de horror contemporánea.** Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Ciencias Sociales. Bogotá, D.C.
- Barceló Elia” (1996). La inquietante familiaridad el terror y sus arquetipos en los relatos fantásticos de Julio Cortázar. España.
- Gómez Teodoro. (2002 – 2003). **La Antología Lovecraft.** Editorial Océano, S.L.
- Lovecraft Howard Phillips. (1999). “**El horror sobrenatural en la literatura**”. Editorial Aleph.com
- Vásquez Solano Yolotl. (2008) ¿**Cómo leer el horror en seis de Amparo Dávila? Una propuesta a partir de la teoría de la recepción.** Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztalapapa.
- Luciana Martínez Alberto Breccia. (2009). “En busca del lenguaje del horror: Howard Phillips Lovecraft”
- Abbadie Luis G. (2009). “El horror, el terror y el asco”
- Dr. Añorga Joaquín. (2003). Composición Lenguaje, gramática y trabajos de correspondencia comercial. Madrid España.

ANEXOS

EL EXTRAÑO (1921)

Infeliz es aquel a quien sus recuerdos infantiles sólo traen miedo y tristeza. Desgraciado aquel que vuelve la mirada hacia horas solitarias en bastos y lúgubres recintos de cortinados marrones y alucinantes hileras de antiguos volúmenes, o hacia pavorosas vigiliás a la sombra de árboles descomunales y grotescos, cargados de enredaderas, que agitan silenciosamente en las alturas sus ramas retorcidas. Tal es lo que los dioses me destinaron... a mí, el aturdido, el frustrado, el estéril, el arruinado; sin embargo, me siento extrañamente satisfecho y me aferro con desesperación a esos recuerdos marchitos cada vez que mi mente amenaza con ir más allá, hacia el otro.

No sé dónde nací, salvo que el castillo era infinitamente horrible, lleno de pasadizos oscuros y con altos cielos rasos donde la mirada sólo hallaba telarañas y sombras. Las piedras de los agrietados corredores estaban siempre odiosamente húmedas y por doquier se percibía un olor maldito, como de pilas de cadáveres de generaciones muertas. Jamás había luz, por lo que solía encender velas y quedarme mirándolas fijamente en busca de alivio; tampoco afuera brillaba el sol, ya que esas terribles arboledas se elevaban por encima de la torre más alta. Una sola, una torre negra, sobrepasaba el ramaje y salía al cielo abierto y desconocido, pero estaba casi en ruinas y sólo se podía ascender a ella por un escarpado muro poco menos que imposible de escalar.

Debo haber vivido años en ese lugar, pero no puedo medir el tiempo. Seres vivos debieron haber atendido a mis necesidades; sin embargo, no puedo recordar a persona alguna excepto yo mismo, ni ninguna cosa viviente salvo ratas, murciélagos y arañas, silenciosos todos. Supongo que, quienquiera que me haya cuidado, debió haber sido asombrosamente viejo, puesto que mi primera

representación mental de una persona viva fue la de algo semejante a mí, pero retorcido, marchito y deteriorado como el castillo. Para mí no tenían nada de grotescos los huesos y los esqueletos esparcidos por las criptas de piedra cavadas en las profundidades de los cimientos. En mi fantasía asociaba estas cosas con los hechos cotidianos y los hallaba más reales que las figuras en colores de seres vivos que veía en muchos libros mohosos. En esos libros aprendí todo lo que sé. Maestro alguno me urgió o me guió, y no recuerdo haber escuchado en todos esos años voces humanas..., ni siquiera la mía; ya que, si bien había leído acerca de la palabra hablada nunca se me ocurrió hablar en voz alta. Mi aspecto era asimismo una cuestión ajena a mi mente, ya que no había espejos en el castillo y me limitaba, por instinto, a verme como un semejante de las figuras juveniles que veía dibujadas o pintadas en los libros. Tenía conciencia de la juventud a causa de lo poco que recordaba.

Afuera, tendido en el pútrido foso, bajo los árboles tenebrosos y mudos, solía pasarme horas enteras soñando lo que había leído en los libros; añoraba verme entre gentes alegres, en el mundo soleado allende de la floresta interminable. Una vez traté de escapar del bosque, pero a medida que me alejaba del castillo las sombras se hacían más densas y el aire más impregnado de crecientes temores, de modo que eché a correr frenéticamente por el camino andado, no fuera a extraviarme en un laberinto de lúgubre silencio.

Y así, a través de crepúsculos sin fin, soñaba y esperaba, aún cuando no supiera qué. Hasta que en mi negra soledad, el deseo de luz se hizo tan frenético que ya no pude permanecer inactivo y mis manos suplicantes se elevaron hacia esa única torre en ruinas que por encima de la arboleda se hundía en el cielo exterior e ignoto. Y por fin resolví escalar la torre, aunque me cayera; ya que mejor era vislumbrar un instante el cielo y perecer, que vivir sin haber contemplado jamás el día.

A la húmeda luz crepuscular subí los vetustos peldaños de piedra hasta llegar al nivel donde se interrumpían, y de allí en adelante, trepando por pequeñas

entrantes donde apenas cabía un pie, seguí mi peligrosa ascensión. Horrendo y pavoroso era aquel cilindro rocoso, inerte y sin peldaños; negro, ruinoso y solitario, siniestro con su mudo aleteo de espantados murciélagos. Pero más horrenda aún era la lentitud de mi avance, ya que por más que trepase, las tinieblas que me envolvían no se disipaban y un frío nuevo, como de moho venerable y embrujado, me invadió. Tiritando de frío me preguntaba por qué no llegaba a la claridad, y, de haberme atrevido, habría mirado hacia abajo. Se me antojó que la noche había caído de pronto sobre mí y en vano tanteé con la mano libre en busca del antepecho de alguna ventana por la cual espiar hacia afuera y arriba y calcular a qué altura me encontraba.

De pronto, al cabo de una interminable y espantosa ascensión a ciegas por aquel precipicio cóncavo y desesperado, sentí que la cabeza tocaba algo sólido; supe entonces que debía haber ganado la terraza o, cuando menos, alguna clase de piso. Alcé la mano libre y, en la oscuridad, palpé un obstáculo, descubriendo que era de piedra e inamovible. Luego vino un mortal rodeo a la torre, aferrándome de cualquier soporte que su viscosa pared pudiera ofrecer; hasta que finalmente mi mano, tanteando siempre, halló un punto donde la valla cedía y reanudé la marcha hacia arriba, empujando la losa o puerta con la cabeza, ya que utilizaba ambas manos en mi cauteloso avance. Arriba no apareció luz alguna y, a medida que mis manos iban más y más alto, supe que por el momento mi ascensión había terminado, ya que la puerta daba a una abertura que conducía a una superficie plana de piedra, de mayor circunferencia que la torre inferior, sin duda el piso de alguna elevada y espaciosa cámara de observación. Me deslicé sigilosamente por el recinto tratando que la pesada losa no volviera a su lugar, pero fracasé en mi intento. Mientras yacía exhausto sobre el piso de piedra, oí el alucinante eco de su caída, pero con todo tuve la esperanza de volver a levantarla cuando fuese necesario.

Creyéndome ya a una altura prodigiosa, muy por encima de las odiadas ramas del bosque, me incorporé fatigosamente y tanteé la pared en busca de alguna ventana que me permitiese mirar por vez primera el cielo y esa luna y esas estrellas sobre

las que había leído. Pero ambas manos me decepcionaron, ya que todo cuanto hallé fueron amplias estanterías de mármol cubiertas de aborrecibles cajas oblongas de inquietante dimensión. Más reflexionaba y más me preguntaba qué extraños secretos podía albergar aquel alto recinto construido a tan inmensa distancia del castillo subyacente. De pronto mis manos tropezaron inesperadamente con el marco de una puerta, del cual colgaba una plancha de piedra de superficie rugosa a causa de las extrañas incisiones que la cubrían. La puerta estaba cerrada, pero haciendo un supremo esfuerzo superé todos los obstáculos y la abrí hacia adentro. Hecho esto, me invadió el éxtasis más puro jamás conocido; a través de una ornamentada verja de hierro, y en el extremo de una corta escalinata de piedra que ascendía desde la puerta recién descubierta, brillando plácidamente en todo su esplendor estaba la luna llena, a la que nunca había visto antes, salvo en sueños y en vagas visiones que no me atrevía a llamar recuerdos.

Seguro ahora de que había alcanzado la cima del castillo, subí rápidamente los pocos peldaños que me separaban de la verja; pero en eso una nube tapó la luna haciéndome tropezar, y en la oscuridad tuve que avanzar con mayor lentitud. Estaba todavía muy oscuro cuando llegué a la verja, que hallé abierta tras un cuidadoso examen pero que no quise trasponer por temor a precipitarme desde la increíble altura que había alcanzado. Luego volvió a salir la luna.

De todos los impactos imaginables, ninguno tan demoníaco como el de lo insondable y grotescamente inconcebible. Nada de lo soportado antes podía compararse al terror de lo que ahora estaba viendo; de las extraordinarias maravillas que el espectáculo implicaba. El panorama en sí era tan simple como asombroso, ya que consistía meramente en esto: en lugar de una impresionante perspectiva de copas de árboles vistas desde una altura imponente, se extendía a mi alrededor, al mismo nivel de la verja, nada menos que la tierra firme, separada en compartimentos diversos por medio de lajas de mármol y columnas, y sombreada por una antigua iglesia de piedra cuyo devastado capitel brillaba fantasmagóricamente a la luz de la luna.

Medio inconsciente, abrí la verja y avancé bamboleándome por la senda de grava blanca que se extendía en dos direcciones. Por aturdida y caótica que estuviera mi mente, persistía en ella ese frenético anhelo de luz; ni siquiera el pasmoso descubrimiento de momentos antes podía detenerme. No sabía, ni me importaba, si mi experiencia era locura, enajenación o magia, pero estaba resuelto a ir en pos de luminosidad y alegría a toda costa. No sabía quién o qué era yo, ni cuáles podían ser mi ámbito y mis circunstancias; sin embargo, a medida que proseguía mi tambaleante marcha, se insinuaba en mí una especie de tímido recuerdo latente que hacía mi avance no del todo fortuito, sin rumbo fijo por campo abierto; unas veces sin perder de vista el camino, otras abandonándolo para internarme, lleno de curiosidad, por praderas en las que sólo alguna ruina ocasional revelaba la presencia, en tiempos remotos, de una senda olvidada. En un momento dado tuve que cruzar a nado un rápido río cuyos restos de mampostería agrietada y mohosa hablaban de un puente mucho tiempo atrás desaparecido.

Habían transcurrido más de dos horas cuando llegué a lo que aparentemente era mi meta: un venerable castillo cubierto de hiedras, enclavado en un gran parque de espesa arboleda, de alucinante familiaridad para mí, y sin embargo lleno de intrigantes novedades. Vi que el foso había sido rellenado y que varias de las torres que yo bien conocía estaban demolidas, al mismo tiempo que se erguían nuevas alas que confundían al espectador. Pero lo que observé con el máximo interés y deleite fueron las ventanas abiertas, inundadas de esplendorosa claridad y que enviaban al exterior ecos de la más alegre de las francachelas. Adelantándome hacia una de ellas, miré al interior y vi un grupo de personas extrañamente vestidas, que departían entre sí con gran jarana. Como jamás había oído la voz humana, apenas sí podía adivinar vagamente lo que decían. Algunas caras tenían expresiones que despertaban en mí remotísimos recuerdos; otras me eran absolutamente ajenas.

Salté por la ventana y me introduje en la habitación, brillantemente iluminada, a la vez que mi mente saltaba del único instante de esperanza al más negro de los desalientos. La pesadilla no tardó en venir, ya que, no bien entré, se produjo una

de las más aterradoras reacciones que hubiera podido concebir. No había terminado de cruzar el umbral cuando cundió entre todos los presentes un inesperado y súbito pavor, de horrible intensidad, que distorsionaba los rostros y arrancaba de todas las gargantas los chillidos más espantosos. El desbande fue general, y en medio del griterío y del pánico varios sufrieron desmayos, siendo arrastrados por los que huían enloquecidos. Muchos se taparon los ojos con las manos y corrían a ciegas llevándose todo por delante, derribando los muebles y dándose contra las paredes en su desesperado intento de ganar alguna de las numerosas puertas.

Solo y aturdido en el brillante recinto, escuchando los ecos cada vez más apagados de aquellos espeluznantes gritos, comencé a temblar pensando qué podía ser aquello que me acechaba sin que yo lo viera. A primera vista el lugar parecía vacío, pero cuando me dirigí a una de las alcobas creí detectar una presencia... un amago de movimiento del otro lado del arco dorado que conducía a otra habitación, similar a la primera. A medida que me aproximaba a la arcada comencé a percibir la presencia con más nitidez; y luego, con el primero y último sonido que jamás emití -un aullido horrendo que me repugnó casi tanto como su morbosa causa-, contemplé en toda su horrible intensidad el inconcebible, indescriptible, inenarrable monstruo que, por obra de su mera aparición, había convertido una alegre reunión en una horda de delirantes fugitivos.

No puedo siquiera decir aproximadamente a qué se parecía, pues era un compuesto de todo lo que es impuro, pavoroso, indeseado, anormal y detestable. Era una fantasmagórica sombra de podredumbre, decrepitud y desolación; la pútrida y viscosa imagen de lo dañino; la atroz desnudez de algo que la tierra misericordiosa debería ocultar por siempre jamás. Dios sabe que no era de este mundo -o al menos había dejado de serlo-, y, sin embargo, con enorme horror de mi parte, pude ver en sus rasgos carcomidos, con huesos que se entreveían, una repulsiva y lejana reminiscencia de formas humanas; y en sus enmohecidas y destrozadas ropas, una indecible cualidad que me estremecía más aún.

Estaba casi paralizado, pero no tanto como para no hacer un débil esfuerzo hacia la salvación: un tropezón hacia atrás que no pudo romper el hechizo en que me tenía apresado el monstruo sin voz y sin nombre. Mis ojos, embrujados por aquellos asqueantes ojos vítreos que los miraba fijamente, se negaban a cerrarse, si bien el terrible objeto, tras el primer impacto, se veía ahora más confuso. Traté de levantar la mano y disipar la visión, pero estaba tan anonadado que el brazo no respondió por entero a mi voluntad. Sin embargo, el intento fue suficiente como para alterar mi equilibrio y, bamboleándome, di unos pasos hacia adelante para no caer. Al hacerlo adquirí de pronto la angustiosa noción de la proximidad de la cosa, cuya inmundada respiración tenía casi la impresión de oír. Poco menos que enloquecido, pude no obstante adelantar una mano para detener a la fétida imagen, que se acercaba más y más, cuando de pronto mis dedos tocaron la extremidad putrefacta que el monstruo extendía por debajo del arco dorado.

No chillé, pero todos los satánicos vampiros que cabalgan en el viento de la noche lo hicieron por mí, a la vez que dejaron caer en mi mente una avalancha de anonadantes recuerdos.

Supe en ese mismo instante todo lo ocurrido; recordé hasta más allá del terrorífico castillo y sus árboles; reconocí el edificio en el cual me hallaba; reconocí, lo más terrible, la impía abominación que se erguía ante mí, mirándome de soslayo mientras apartaba de los suyos mis dedos manchados.

Pero en el cosmos existe el bálsamo además de la amargura, y ese bálsamo es el olvido. En el supremo horror de ese instante olvidé lo que me había espantado y el estallido del recuerdo se desvaneció en un caos de reiteradas imágenes. Como entre sueños, salí de aquel edificio fantasmal y execrado y eché a correr rauda y silenciosamente a la luz de la luna. Cuando retorné al mausoleo de mármol y descendí los peldaños, encontré que no podía mover la trampa de piedra; pero no lo lamenté, ya que había llegado a odiar el viejo castillo y sus árboles. Ahora cabalgo junto a los fantasmas, burlones y cordiales, al viento de la noche, y durante el día juego entre las catacumbas de Nefre-Ka, en el recóndito y

desconocido valle de Hadoth, a orillas del Nilo. Sé que la luz no es para mí, salvo la luz de la luna sobre las tumbas de roca de Neb, como tampoco es para mí la alegría, salvo las innominadas fiestas de Nitokris bajo la Gran Pirámide; y, sin embargo, en mi nueva y salvaje libertad agradezco casi la amargura de la alienación.

Pues aunque el olvido me ha dado la calma, no por eso ignoro que soy un extranjero; un extraño a este siglo y a todos los que aún son hombres. Esto es lo que supe desde que extendí mis dedos hacia esa cosa abominable surgida en aquel gran marco dorado; desde que extendí mis dedos y toqué la fría e inexorable superficie del pulido espejo.

FIN

EL SER BAJO LA LUZ DE LA LUNA (1921)

Morgan no es hombre de letras; de hecho, su inglés carece del más mínimo grado de coherencia. Por eso me tienen maravillado las palabras que escribió, aunque otros se han reído.

Estaba sólo la noche en que ocurrió. De repente lo acometieron unos deseos incontenibles de escribir, y tomando la pluma redactó lo siguiente:

Me llamo Howard Phillips. Vivo en la Calle College, 66, Providence, Rhode Island. El 24 de noviembre de 1927 -no sé siquiera en qué año estamos- me quedé dormido y tuve un sueño; y desde entonces me ha sido imposible despertar.

Mi sueño empezó en un paraje húmedo, pantanoso y cubierto de cañas, bajo un cielo gris y otoñal, con un abrupto acantilado de roca cubierta de líquenes, al norte. Impulsado por una vaga curiosidad, subí por una grieta o hendidura de dicho precipicio, observando entonces que a uno y otro lado de las paredes se abrían las negras bocas de numerosas madrigueras que se adentraban en las profundidades de la meseta rocosa.

En varios lugares, el paso estaba techado por el estrechamiento de la parte superior de la angosta fisura; en dichos lugares, la oscuridad era extraordinaria, y no se distinguían las madrigueras que pudiese haber allí. En uno de esos tramos oscuros me asaltó un miedo tremendo, como si una emanación incorpórea y sutil de los abismos tomara posesión de mi espíritu; pero la negrura era demasiado densa para descubrir la fuente de mi alarma.

Por último, salí a una meseta cubierta de roca musgosa y escasa tierra, iluminada por una débil luna que había reemplazado al agonizante orbe del día. Miré a mi alrededor y no vi a ningún ser viviente; sin embargo, percibí una agitación extraña muy por debajo de mí, entre los juncos susurrantes de la ciénaga pestilente que hacía poco había abandonado.

Después de caminar un trecho, me topé con unas vías herrumbrosas de tranvía, y con postes carcomidos que aún sostenían el cable flácido y combado del trole. Siguiendo por estas vías, llegué en seguida a un coche amarillo que ostentaba el número 1852, con fuelle de acoplamiento, del tipo de doble vagón, en boga entre 1900 y 1910. Estaba vacío, aunque evidentemente a punto de arrancar; tenía el trole pegado al cable y el freno de aire resoplaba de cuando en cuando bajo el piso del vagón. Me subí a él, y miré en vano a mi alrededor tratando de descubrir un interruptor de la luz..., entonces noté la ausencia de la palanca de mando, lo que indicaba que no estaba el conductor. Me senté en uno de los asientos transversales. A continuación oí crujir la yerba escasa por el lado de la izquierda, y vi las siluetas oscuras de dos hombres que se recortaban a la luz de la luna. Llevaban las gorras reglamentarias de la compañía, y comprendí que eran el cobrador y el conductor. Entonces, uno de ellos olfateó el aire aspirando con fuerza, y levantó el rostro para aullar a la luna. El otro se echó a cuatro patas dispuesto a correr hacia el coche.

Me levanté de un salto, salí frenéticamente del coche y corrí leguas y leguas por la meseta, hasta que el cansancio me obligó a detenerme... Huí, no porque el

cobrador se echara a cuatro patas, sino porque el rostro del conductor era un mero cono blanco que se estrechaba formando un tentáculo rojo como la sangre.

Me di cuenta de que había sido sólo un sueño; sin embargo, no por ello me resultó agradable.

Desde esa noche espantosa lo único que pido es despertar..., ¡pero aún no ha podido ser!

¡Al contrario, he descubierto que soy un habitante de este terrible mundo onírico! Aquella primera noche dejó paso al amanecer, y vagué sin rumbo por las solitarias tierras pantanosas. Cuando llegó la noche aún seguía vagando, esperando despertar. Pero de repente aparté la maleza y vi ante mí el viejo tranvía... ¡A su lado había un ser de rostro cónico que alzaba la cabeza y aullaba extrañamente a la luz de la luna!

Todos los días sucede lo mismo. La noche me coge como siempre en ese lugar de horror. He intentado no moverme cuando sale la luna, pero debo caminar en mis sueños, porque despierto con el ser aterrador aullando ante mí a la pálida luna; entonces doy media vuelta, y echo a correr desenfrenadamente.

¡Dios mío! ¿Cuándo despertaré?»

Eso es lo que Morgan escribió. Quisiera ir al 66 de la Calle College de Providence; pero tengo miedo de lo que pueda encontrar allí.

FIN

EL SABUESO (1922)

En mis torturados oídos resuenan incesantemente un chirrido y un aleteo de pesadilla, y un breve ladrido lejano como el de un gigantesco sabueso. No es un sueño... y temo que ni siquiera sea locura, ya que son muchas las cosas que me han sucedido para que pueda permitirme esas misericordiosas dudas.

St. John es un cadáver destrozado; únicamente yo sé por qué, y la índole de mi conocimiento es tal que estoy a punto de saltarme la tapa de los sesos por miedo a ser destrozado del mismo modo. En los oscuros e interminables pasillos de la horrible fantasía vagabundea Némesis, la diosa de la venganza negra y disforme que me conduce a aniquilarme a mí mismo.

¡Que perdone el cielo la locura y la morbosidad que atrajeron sobre nosotros tan monstruosa suerte! Hartos ya con los tópicos de un mundo prosaico, donde incluso los placeres del romance y de la aventura pierden rápidamente su atractivo, St. John y yo habíamos seguido con entusiasmo todos los movimientos estéticos e intelectuales que prometían terminar con nuestro insoportable aburrimiento. Los enigmas de los simbolistas y los éxtasis de los prerrafaelistas fueron nuestros en su época, pero cada nueva moda quedaba vaciada demasiado pronto de su atrayente novedad.

Nos apoyamos en la sombría filosofía de los decadentes, y a ella nos dedicamos aumentando paulatinamente la profundidad y el diabolismo de nuestras penetraciones. Baudelaire y Huysmans no tardaron en hacerse pesados, hasta que finalmente no quedó ante nosotros más camino que el de los estímulos directos provocados por anormales experiencias y aventuras «personales». Aquella espantosa necesidad de emociones nos condujo eventualmente por el detestable sendero que incluso en mi actual estado de desesperación menciono con vergüenza y timidez: el odioso sendero de los saqueadores de tumbas.

No puedo revelar los detalles de nuestras impresionantes expediciones, ni catalogar siquiera en parte el valor de los trofeos que adornaban el anónimo museo que preparamos en la enorme casa donde vivíamos St. John y yo, solos y sin criados. Nuestro museo era un lugar sacrílego, increíble, donde con el gusto satánico de neuróticos «dilettanti» habíamos reunido un universo de terror y de putrefacción para excitar nuestras viciosas sensibilidades. Era una estancia secreta, subterránea, donde unos enormes demonios alados esculpidos en basalto y ónice vomitaban por sus bocas abiertas una extraña luz verdosa y

anaranjada, en tanto que unas tuberías ocultas hacían llegar hasta nosotros los olores que nuestro estado de ánimo apetecía: a veces el aroma de pálidos lirios fúnebres, a veces el narcótico incienso de unos funerales en un imaginario templo oriental, y a veces -¡cómo me estremezco al recordarlo!- la espantosa fetidez de una tumba descubierta.

Alrededor de las paredes de aquella repulsiva estancia había féretros de antiguas momias alternando con hermosos cadáveres que tenían una apariencia de vida, perfectamente embalsamados por el arte del moderno taxidermista, y con lápidas mortuorias arrancadas de los cementerios más antiguos del mundo. Aquí y allá, unas hornacinas contenían cráneos de todas las formas, y cabezas conservadas en diversas fases de descomposición. Allí podían encontrarse las podridas y calvas coronillas de famosos nobles, y las tiernas cabecitas doradas de niños recién enterrados.

Había allí estatuas y cuadros, todos de temas perversos y algunos realizados por St. John y por mí mismo. Un portafolio cerrado, encuadernado con piel humana curtida, contenía ciertos dibujos atribuidos a Goya y que el artista no se había atrevido a publicar. Había allí nauseabundos instrumentos musicales, de cuerda, de metal y de viento, en los cuales St. John y yo producíamos a veces disonancias de exquisita morbosidad y diabólica lividez; y en una multitud de armarios de caoba reposaba la más increíble colección de objetos sepulcrales nunca reunidos por la locura y perversión humanas. Acerca de esa colección debo guardar un especial silencio. Afortunadamente, tuve el valor de destruirla mucho antes de pensar en destruirme a mí mismo.

Las expediciones, en el curso de las cuales recogíamos nuestros nefandos tesoros, eran siempre memorables acontecimientos desde el punto de vista artístico. No éramos vulgares vampiros, sino que trabajábamos únicamente bajo determinadas condiciones de humor, paisaje, medio ambiente, tiempo, estación del año y claridad lunar. Aquellos pasatiempos eran para nosotros la forma más exquisita de expresión estética, y concedíamos a sus detalles un minucioso

cuidado técnico. Una hora inadecuada, un pobre efecto de luz o una torpe manipulación del húmedo césped, destruían para nosotros la extasiante sensación que acompañaba a la exhumación de algún ominoso secreto de la tierra. Nuestra búsqueda de nuevos escenarios y condiciones excitantes era febril e insaciable. St. John abría siempre la marcha, y fue él quien descubrió el maldito lugar que acarreó sobre nosotros una espantosa e inevitable fatalidad.

¿Qué desdichado destino nos atrajo hasta aquel horrible cementerio holandés? Creo que fue el oscuro rumor, la leyenda acerca de alguien que llevaba enterrado allí cinco siglos, alguien que en su época fue un saqueador de tumbas y había robado un valioso objeto del sepulcro de un poderoso. Recuerdo la escena en aquellos momentos finales: la pálida luna otoñal sobre las tumbas, proyectando sombras alargadas y horribles; los grotescos árboles, cuyas ramas descendían tristemente hasta unirse con el descuidado césped y las estropeadas losas; las legiones de murciélagos que volaban contra la luna; la antigua capilla cubierta de hiedra y apuntando con un dedo espectral al pálido cielo; los fosforescentes insectos que danzaban como fuegos fatuos bajo las tejas de un alejado rincón; los olores a moho, a vegetación y a cosas menos explicables que se mezclaban débilmente con la brisa nocturna procedente de lejanos mares y pantanos; y, lo peor de todo, el triste aullido de algún gigantesco sabueso al cual no podíamos ver ni situar de un modo concreto. Al oírlo nos estremecimos, recordando las leyendas de los campesinos, ya que el hombre que tratábamos de localizar había sido encontrado hacía siglos en aquel mismo lugar, destrozado por las zarpas y los colmillos de un execrable animal.

Recuerdo cómo excavamos la tumba del vampiro con nuestras azadas, y cómo nos estremecimos ante el cuadro de nosotros mismos, la tumba, la pálida luna vigilante, las horribles sombras, los grotescos árboles, los murciélagos, la antigua capilla, los danzantes fuegos fatuos, los nauseabundos olores, la gimiente brisa nocturna y el extraño aullido de cuya existencia objetiva apenas podíamos estar seguros.

Luego, nuestros azadones chocaron contra una sustancia dura, y no tardamos en descubrir una enmohecida caja de forma oblonga. Era increíblemente recia, pero tan vieja que finalmente conseguimos abrirla y regalar nuestros ojos con su contenido.

Mucho -sorprendentemente mucho- era lo que quedaba del cadáver a pesar de los quinientos años transcurridos. El esqueleto, aunque aplastado en algunos lugares por las mandíbulas de la cosa que le había producido la muerte, se mantenía unido con asombrosa firmeza, y nos inclinamos sobre el descarnado cráneo con sus largos dientes y sus cuencas vacías en las cuales habían brillado unos ojos con una fiebre semejante a la nuestra. En el ataúd había un amuleto de exótico diseño que, al parecer, estuvo colgado del cuello del durmiente. Representaba a un sabueso alado, o a una esfinge con un rostro semicanino, y estaba exquisitamente tallado al antiguo gusto oriental en un pequeño trozo de jade verde. La expresión de sus rasgos era sumamente repulsiva, sugeridora de muerte, de bestialidad y de odio. Alrededor de la base llevaba una inscripción en unos caracteres que ni St. John ni yo pudimos identificar; y en el fondo, como un sello de fábrica, aparecía grabado un grotesco y formidable cráneo.

En cuanto echamos la vista encima al amuleto supimos que debíamos poseerlo; que aquel tesoro era evidentemente nuestro botín. Aun en el caso que nos hubiera resultado completamente desconocido lo hubiéramos deseado, pero al mirarlo de más cerca nos dimos cuenta de que nos parecía algo familiar. En realidad, era ajeno a todo arte y literatura conocida por lectores cuerdos y equilibrados, pero nosotros reconocimos en el amuleto la cosa sugerida en el prohibido *Necronomicon* del árabe loco Adbul Alhazred; el horrible símbolo del culto de los devoradores de cadáveres de la inaccesible Leng, en el Asia Central. No nos costó ningún trabajo localizar los siniestros rasgos descritos por el antiguo demonólogo árabe; unos rasgos extraídos de alguna oscura manifestación sobrenatural de las almas de aquellos que fueron vejados y devorados después de muertos.

Apoderándonos del objeto de jade verde, dirigimos una última mirada al cavernoso cráneo de su propietario y cerramos la tumba, volviendo a dejarla tal como la habíamos encontrado. Mientras nos marchábamos apresuradamente del horrible lugar, con el amuleto robado en el bolsillo de St. John, nos pareció ver que los murciélagos descendían en tropel hacia la tumba que acabábamos de profanar, como si buscaran en ella algún repugnante alimento. Pero la luna de otoño brillaba muy débilmente, y no pudimos saberlo a ciencia cierta.

Al día siguiente, cuando embarcábamos en un puerto holandés para regresar a nuestro hogar, nos pareció oír el leve y lejano aullido de algún gigantesco sabueso. Pero el viento de otoño gemía tristemente, y no pudimos saberlo con seguridad.

Menos de una semana después de nuestro regreso a Inglaterra comenzaron a suceder cosas muy extrañas. St. John y yo vivíamos como reclusos; sin amigos, solos y en unas cuantas habitaciones de una antigua mansión, en una región pantanosa y poco frecuentada; de modo que en nuestra puerta resonaba muy raramente la llamada de un visitante.

Ahora, sin embargo, estábamos preocupados por lo que parecía ser un frecuente roce en medio de la noche, no sólo alrededor de las puertas, sino también alrededor de las ventanas, lo mismo en las de la planta baja que en las de los pisos superiores. En cierta ocasión imaginamos que un cuerpo voluminoso y opaco oscurecía la ventana de la biblioteca cuando la luna brillaba contra ella, y en otra ocasión creímos oír un aleteo no muy lejos de la casa. Una minuciosa investigación no nos permitió descubrir nada, y empezamos a atribuir aquellos hechos a nuestra imaginación, turbada aún por el leve y lejano aullido que nos pareció haber oído en el cementerio holandés. El amuleto de jade reposaba ahora en una hornacina de nuestro museo, y a veces encendíamos una vela extrañamente aromada delante de él. Leímos mucho en el *Necronomicon* de Alhazred acerca de sus propiedades y acerca de las relaciones de las almas con los objetos que las simbolizan y quedamos desasosegados por lo que leímos.

Luego llegó el terror.

La noche del 24 de septiembre de 19... oí una llamada en la puerta de mi dormitorio. Creyendo que se trataba de St. John lo invité a entrar, pero sólo me respondió una espantosa risotada. En el pasillo no había nadie. Cuando desperté a St. John y le conté lo ocurrido, manifestó una absoluta ignorancia del hecho y se mostró tan preocupado como yo. Aquella misma noche, el leve y lejano aullido sobre las soledades pantanosas se convirtió en una espantosa realidad.

Cuatro días más tarde, mientras nos encontrábamos en el museo, oímos un cauteloso arañar en la única puerta que conducía a la escalera secreta de la biblioteca. Nuestra alarma aumentó, ya que, además de nuestro temor a lo desconocido, siempre nos había preocupado la posibilidad de que nuestra extraña colección pudiera ser descubierta. Apagando todas las luces, nos acercamos a la puerta y la abrimos bruscamente de par en par; se produjo una extraña corriente de aire y oímos, como si se alejara precipitadamente, una rara mezcla de susurros, risitas entre dientes y balbuceos articulados. En aquel momento no tratamos de decidir si estábamos locos, si soñábamos o si nos enfrentábamos con una realidad. De lo único que sí nos dimos cuenta, con la más negra de las aprensiones, fue que los balbuceos aparentemente incorpóreos habían sido proferidos en idioma holandés.

Después de aquello vivimos en medio de un creciente horror, mezclado con cierta fascinación. La mayor parte del tiempo nos ateníamos a la teoría de que estábamos enloqueciendo a causa de nuestra vida de excitaciones anormales, pero a veces nos complacía más dramatizar acerca de nosotros mismos y considerarnos víctimas de alguna misteriosa y aplastante fatalidad. Las manifestaciones extrañas eran ahora demasiado frecuentes para ser contadas. Nuestra casa solitaria parecía sorprendentemente viva con la presencia de algún ser maligno cuya naturaleza no podíamos intuir, y cada noche aquel demoníaco aullido llegaba hasta nosotros, cada vez más claro y audible. El 29 de octubre encontramos en la tierra blanda debajo de la ventana de la biblioteca una serie de

huellas de pisadas completamente imposibles de describir. Resultaban tan desconcertantes como las bandadas de enormes murciélagos que merodeaban por los alrededores de la casa en número creciente.

El horror alcanzó su culminación el 18 de noviembre, cuando St. John, regresando a casa al oscurecer, procedente de la estación del ferrocarril, fue atacado por algún espantoso animal y murió destrozado. Sus gritos habían llegado hasta la casa y yo me había apresurado a dirigirme al terrible lugar: llegué a tiempo de oír un extraño aleteo y de ver una vaga forma negra silueteada contra la luna que se alzaba en aquel momento.

Mi amigo estaba muriéndose cuando me acerqué a él y no pudo responder a mis preguntas de un modo coherente. Lo único que hizo fue susurrar:

-El amuleto..., aquel maldito amuleto...

Y exhaló el último suspiro, convertido en una masa inerte de carne lacerada.

Lo enterré al día siguiente en uno de nuestros descuidados jardines, y murmuré sobre su cadáver uno de los extraños ritos que él había amado en vida. Y mientras pronunciaba la última frase, oí a lo lejos el débil aullido de algún gigantesco sabueso. La luna estaba alta, pero no me atreví a mirarla. Y cuando vi sobre el marjal una ancha y nebulosa sombra que volaba de otero en otero, cerré los ojos y me dejé caer al suelo, boca abajo. No sé el tiempo que pasé en aquella posición. Sólo recuerdo que me dirigí temblando hacia la casa y me prosterné delante del amuleto de jade verde.

Temeroso de vivir solo en la antigua mansión, al día siguiente me marché a Londres, llevándome el amuleto, después de quemar y enterrar el resto de la impía colección del museo. Pero al cabo de tres noches oí de nuevo el aullido, y antes de una semana comencé a notar unos extraños ojos fijos en mí en cuanto oscurecía. Una noche, mientras paseaba por el Malecón Victoria, vi que una sombra negra oscurecía uno de los reflejos de las lámparas en el agua. Sopló un

viento más fuerte que la brisa nocturna y, en aquel momento, supe que lo que había atacado a St. John no tardaría en atacarme a mí.

Al día siguiente empaqueté cuidadosamente el amuleto de jade verde y embarqué hacia Holanda. Ignoraba lo que podía ganar devolviendo el objeto a su silencioso y durmiente propietario; pero me sentía obligado a intentarlo todo con tal de desvanecer la amenaza que pesaba sobre mi cabeza. Lo que pudiera ser el sabueso, y los motivos para que me hubiera perseguido, eran preguntas todavía vagas; pero yo había oído por primera vez el aullido en aquel antiguo cementerio, y todos los acontecimientos subsiguientes, incluido el moribundo susurro de St. John, habían servido para relacionar la maldición con el robo del amuleto. En consecuencia, me hundí en los abismos de la desesperación cuando, en una posada de Róterdam, descubrí que los ladrones me habían despojado de aquel único medio de salvación.

Aquella noche, el aullido fue más audible, y por la mañana leí en el periódico un espantoso suceso acaecido en el barrio más pobre de la ciudad. En una miserable vivienda habitada por unos ladrones, toda una familia había sido despedazada por un animal desconocido que no dejó ningún rastro. Los vecinos habían oído durante toda la noche un leve, profundo e insistente sonido, semejante al aullido de un gigantesco sabueso.

Al anochecer me dirigí de nuevo al cementerio, donde una pálida luna invernal proyectaba espantosas sombras, y los árboles sin hojas inclinaban tristemente sus ramas hacia la marchita hierba y las estropeadas losas. La capilla cubierta de hiedra apuntaba al cielo un dedo burlón y la brisa nocturna gemía de un modo monótono procedente de helados marjales y frígidos mares. El aullido era ahora muy débil y cesó por completo mientras me acercaba a la tumba que unos meses antes había profanado, ahuyentando a los murciélagos que habían estado volando curiosamente alrededor del sepulcro.

No sé por qué había acudido allí, a menos que fuera para rezar o para murmurar dementes explicaciones y disculpas al tranquilo y blanco esqueleto que reposaba

en su interior; pero, cualesquiera que fueran mis motivos, atacé el suelo medio helado con una desesperación parcialmente mía y parcialmente de una voluntad dominante ajena a mí mismo. La excavación resultó mucho más fácil de lo que había esperado, aunque en un momento determinado me encontré con una extraña interrupción: un esquelético buitre descendió del frío cielo y picoteó frenéticamente en la tierra de la tumba hasta que lo maté con un golpe de azada. Finalmente dejé al descubierto la caja oblonga y saqué la enmohecida tapa.

Aquél fue el último acto racional que realicé.

Ya que en el interior del viejo ataúd, rodeado de enormes y soñolientos murciélagos, se encontraba lo mismo que mi amigo y yo habíamos robado. Pero ahora no estaba limpio y tranquilo como lo habíamos visto entonces, sino cubierto de sangre reseca y de jirones de carne y de pelo, mirándome fijamente con sus cuencas fosforescentes. Sus colmillos ensangrentados brillaban en su boca entreabierta en un rictus burlón, como si se mofara de mi inevitable ruina. Y cuando aquellas mandíbulas dieron paso a un sardónico aullido, semejante al de un gigantesco sabueso, y vi que en sus sucias garras empuñaba el perdido y fatal amuleto de jade verde, eché a correr; gritando estúpidamente, hasta que mis gritos se disolvieron en estallidos de risa histérica.

La locura cabalga a lomos del viento..., garras y colmillos afilados en siglos de cadáveres..., la muerte en una bacanal de murciélagos procedentes de las ruinas de los templos enterrados de Belial... Ahora, a medida que oigo mejor el aullido de la descarnada monstruosidad y el maldito aleteo resuena cada vez más cercano, yo me hundo con mi revólver en el olvido, mi único refugio contra lo desconocido.